AÑO XXXIII — Nº 1667

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 27 DE 1964

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

Conmemoración del "Día de la Policía"

(Fotografía Estudios Carus)

Los Cadetes del Instituto de Enseñanza Profesional, durante la ceremonia realizada en la Plaza Independencia, frente al monumento a Artigas, en la culminación de los festejos organizados.

Adolphe D'Astrel, dibujante y acuarelista francés, nos ofrece esta "Vista de la Colonia del Sacramento", captada desde el fondeadero, hacia 1840.

ECO DE LA CAMPAÑA:
PRIMER PERIODICO COLONIENSE

EL periodismo, ese preponderante factor de progreso, manifiéstase de modo formal en la ilustre ciudad de Colonia, a través del "Eco de la Campaña".

Primer periódico de aquel departamento su formato era el que hoy denominamos "tabloid". Aparece, por inspiración del Dr. Manuel R. Tristany, el domingo 2 de setiembre de 1866, armado a cuatro columnas.

Publicábase los jueves y los domingos, definíase como "órgano de los intereses materiales", imprimíase en la casa de Dn. José M. Silva, era su director y editor Dn. José F. Castaño, su regente Dn. Pedro N. Vera y costaba su suscripción mensual "15 reales anticipados".

El título del periódico torna a repetirse en el titular del editorial, con una pequeña modificación: se le antepone un artículo para convertirlo en "El Eco de la Campaña", nombre más completo que el del título general de la primera plana, donde el director Dn. José F. Castaño firma el editorial que intitula "Programa", y en el que puntualiza que "no se publicará escrito alguno que se relacione con la vida privada ni con la ecsaltación (sic) pública".

Luego añade que "la prensa en este Departamento no tiene otro objeto que el fomento de las riquezas naturales y de la población: sin ciego espíritu de localismo ni de cálculo esclusivista".

Una nota que firma con su inicial, Tristany, expone el aspecto civilizador de la prensa del interior:

"Aquellos que sacan provecho del oscurantismo en que mantienen a la sociedad son los únicos que pueden desconocer que la prensa es el elemento más poderoso de la ilustración y engrandecimiento de los pueblos".

"La prensa local en los pueblos pequeños puede ser alguna vez perjudicial porque apadrina esta o la otra idea de círculo o de personalidad, pero es indudable que si en el establecimiento de ella toma parte la mayoría de las personas sensatas y progresistas y al frente se coloca un hombre decente y de buena voluntad, jamás será esta prensa un instrumento de miserias y mezquindades ni un arma colocada en las manos de un asesino del progreso y de la paz de la comunidad".

En otro párrafo, dice: "Lo que quiere la mayoría de vecinos respetables de un pueblo es lo q'conviene a ese pueblo; así es que desde que esa voluntad suprema sea dueña de la prensa, el barco no podrá perderse porque el interés de todos estará en mantener el orden y en dirigir el rumbo del progreso".

Más adelante, afirma: "El Salto, Paisandú y Mercedes tienen imprenta, ¿acaso no son ellos los pueblos más importantes de la República después de la capital? Desde que tuvieron prensa se elevaron a la categoría de ciudades, se establecieron bancos, compañías de navegación, y de diligencia, hoteles, teatros y edificios públicos. Mejoraron las policías, hubo compañías urbanas y las autoridades dejaron de ser insultadas en correspondencias anónimas mandadas a la capital, unas veces, muy pocas, con razón, y las más, sin ella; pero siempre usándose del insulto y de la chicana; y cuando fueron calumniadas no hubo una voz que las defendieran".

Para terminar: "Queremos el progreso de la campaña de la República, por eso queremos prensa para ella, porque los pueblos que la han tenido han progresado visiblemente desde que ella ha llamado la población y capitales y éstos han ido y el progreso se ha realizado".

Al finalizar el año 1866 esta era la nóminа de diarios y periódicos que aparecían en el Interior de la República:

En Salto, "El Eco de los Libres" (desde diciembre de 1864), dirigido por Luis Revuelta, periódico bisemanal que se continuó publicando hasta mediados de 1868, fecha en que se transformó en "El Norte del Río Negro".

En Paysandú, "El Comercio", decano de la prensa sanducera, que viera luz pública el 1º de junio de 1866, cesando con el Nº 134, correspondiente al 30 de abril de 1867. Aparecía los martes, jueves y sábados.

En Mercedes, "La Razón del Pueblo", cuyo editor y propietario era Dn. Fortunato Gigena. Se había iniciado su publicación el 29 de noviembre de 1866, cesando con el Nº 32, el 17 de marzo de 1867. Reapareció el 8 de agosto de ese mismo año, cesando definitivamente con el Nº 38, correspondiente a la edición del 15 de diciembre.

En San José aparecían dos periódicos: "El Norte" político, y "La Aurora", literario y un diario: "El Ferro-Carril", iniciado el 2 de diciembre de 1866, por el mismo inspirador de la aparición en Colonia del "Eco de la Campaña", el Dr. Manuel Rogelio Tristany. Era principal colaborador y administrador: Manuel Bahamonde. Cesó con el Nº 59 correspondiente al 28 de febrero de 1867.

El periódico coloniense aparece en momentos trágicos para el País, en plena guerra de la Triple Alianza. Gobierna interinamente la República, en sustitución del Gobernador provisorio Venancio Flores —que va al Paraguay, al frente de la División Oriental— el doctor Francisco A. Vidal, ministro de Gobierno, desde mediados de junio de 1865.

Después de Boquerón (18 de julio), y antes de la derrota de Curupatí, aparece "El Eco de la Campaña", que va a durar hasta poco después del asesinato del brigadier general Dn. Venancio Flores, acaecido el 19 de febrero de 1868.

REPASO A LA COLECCION

Progreso de Colonia. En el número 36, "El Eco de la Campaña" refiérese con entusiasmo al progreso de la ciudad de Colonia. "Se va transformando nuestra ciudad —dice—, respecto a población, antes tan solitaria y hoy tan bulliciosa. El sábado no más llegaron cien pasajeros de diferentes puntos".

Por ese tiempo, la Jefatura Política y de Policía estaba desempeñada por el mayor Dn. Felipe Arroyo. A su fallecimiento en las postrimerías del 1867, le sustituye interinamente, el comandante Ignacio Echagüe. Era Alcalde Ordinario, Dn. Antonio R. Landívar.

Las comunicaciones por tierra se efectúan por intermedio de las diligencias. Estas pertenecen a la compañía "Mensajerías Orientales" y salen para la Capital los días 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26 y 29.

Por mar, las goletas nacionales "Flor de la Colonia", "El Maragato" y "Pepe", establecen contacto con Montevideo, haciéndolo con Buenos Aires el pailebot argentino "Veloz". Hay telégrafo. La Compañía Telegráfica del Río de la Plata mantiene el servicio y cobra por un mensaje de diez palabras, dos pesos y por otras diez, tres pesos.

Hípicas. El jueves 7 de febrero de 1867, da cuenta el periódico del resultado de una gran penca. La corrida entre el célebre Pangaré del pago y el Rosillo de unos italianos que, en las 400 varas del recorrido, aventajó al famoso caballo por más de 50.

La concurrencia en torno de las sendas fue considerable. Vinieron aficionados de Rosario, Carmelo y San José. Nunca había visto Colonia a tres mil personas junto a los trillos de carreras.

Los italianos propietarios del Rosillo festejaron el triunfo de una manera interminable.

Avisos. En una de las planas de "El Eco de la Campaña", se avisa que las Píldoras (vegetales) azucaradas de Bristol, son el gran remedio para la curación de todas las enfermedades del estómago, del hígado y de los intestinos. También se recomiendan las Píldoras Holloway, para combatir la impureza de la sangre, y el ungüento del mismo nombre, cuyas cualidades sanativas son apreciadas en el mundo entero.

Política. En toda la extensión del periódico, se establece palpablemente su neta afiliación florista y su apoyo a la acción de la jefatura política del departamento.

Sanitarias. La aparición del cólera en Buenos Aires, el mismo flagelo que atacó a las tropas en operaciones en el Paraguay, hace que la Comisión Económico-Administrativa del Departamento, que preside Dn. Angel Hernández, tome medidas de urgencia para evitar la propagación del mal.

Título. A partir del 11 de abril de 1867 "El Eco de la Campaña" suprime el artículo "El" y pasa a llamarse, como en su primer titular, "Eco de la Campaña".

Población. La edición del 5 de mayo exhibe los resultados del censo que acaba de practicarse en el Departamento de Colonia.

En la 1ª Sección los habitantes se distribuyen de este modo: Ciudad de Colonia, 1.160; Distrito del Real de San Carlos, 447; de San Pedro, al Sud, 262; de San Pedro, al Norte, 415; de Artilleros, 315; del Riachuelo, 452; y, entre San Juan y Miguelete, 529, lo que arroja un total de 3.580 personas.

Sanciones. En el número correspondiente al 30 de mayo de 1867, se da a conocer una lista de las multas que ha establecido la Policía, "para conocimiento del público y para que no se alegue ignorancia". Entre las disposiciones, éstas: Por galopar en las calles, $ 3.20; por llevar doble carga en las carretillas, $ 3.20; por tener braseros encendidos en las aceras, $ 1.00; por castigar a las bestias en la cabeza, $ 3.20; por proferir obscenidades, $ 3.20; por no barrer el frente de las casas en los días establecidos, $ 1.00; por dejar escombro en las calles por más de 24 horas, $ 3.20; por encender fogatas en las calles, $ 3.20, etc.

Exterior. Con motivo del fusilamiento del ex Emperador de México, Maximiliano de Austria, "Eco de la Campaña" hace un extenso comentario al respecto, en la edición del 18 de agosto de 1867.

Turismo. Colonia ya anuncia la bondad de sus hoteles. El 26 de diciembre de ese año, el "Hotel Oriental", propiedad del director de la publicación precursora de Colonia, Dn. José F. Castaño, "ofrece al público sus piezas empapeladas y sus buenas camas".

Año Nuevo. En el número del 1º de enero de 1868, anuncia "Eco de la Campaña" que en Carmelo se ha registrado un caso de cólera. El atacado es el patrón de una goleta que hace el crúce a Buenos Aires. El periódico ha regimentado su presentación tipográfica y de redacción. En la primera plana: el editorial, noticias del Pacífico, y el folletín. En la segunda, noticias de Europa, telegramas de Buenos Aires y de Montevideo; en la tercera, información general, gacetillas y poesías, y en la cuarta y última, avisos

Domingo 2 de Setiembre de 1866 — COLONIA — Año I — Nro. 1

ECO DE LA CAMPAÑA

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

ORGANO DE LOS INTERESES MATERIALES

DIRECTOR Y EDITOR—D. JOSE F. CASTAÑO.

COMUNICACIONES Y AVISOS CONVENCIONALES

EL ECO DE LA CAMPAÑA

COLONIA 2 DE SETIEMBRE DE 1866

PROGRAMA

La prensa en este Departamento no tiene otro objeto que el fomento de las riquezas naturales y de la población, sin ciego espíritu de localismo ni de cálculo esclusivista.

Queremos el progreso de la campaña de la República, por eso queremos prensa para ella, porque los pueblos que la han tenido han progresado visiblemente desde que ella ha llamado la población y capitales y éstos han ido y el progreso se ha realizado.

J. F. Castaño

La prensa en la campaña.

FOLLETIN

¡PALLEJA!

Página frontal del primer periódico coloniense, correspondiente al 2 de setiembre de 1866.

RECUERDOS DE BAHIA

LAS últimas tonalidades de un rojo atardecer recortan la silueta oscura de los fuertes numerosos que vigilan desde hace varios siglos las lenguas de tierra que se internan en el mar. Salvador de Bahía, una de las regiones más hermosas del Brasil, es una tierra magnífica de hombres y mujeres de piel oscura; mar, playas, palmeras y ritmo. Paraíso de anticuarios, vidrieras llenas de tallas, platería y muebles coloniales...

La tarde parece no querer acabar nunca y la brisa fresca de la playa trae los cantos de los pescadores de Xareu.

Desde que empieza noviembre abunda este pez grande, rojizo y muy gustoso. Largas filas de negros pescadores recogen la red y cada vaivén de sus cuerpos sigue el ritmo de hermosos cantos, sin más acompañamiento que el murmullo de las olas rompiendo en la orilla. Luego se llenan las canastas de grandes proporciones y el extranjero que vaga por la ciudad, se asombra al ver con qué soltura suben los hombres por las calles empinadísimas, con las cestas desbordantes de inmensos peces sobre su cabeza. Vendedoras de pasteles y dulces de coco, cómodamente sentadas en las esquinas frente a sus braseros, ofrecen su mercadería pacíficamente. Pañuelos muy blancos y polleras llenas de festones iluminan la piel oscura y reluciente.

Hay tanto tiempo aquí para todo, que cuando para el tranvía, suele bajarse el guarda y preguntarle a uno si va a subir. Eso me hizo mucha gracia. Nosotros acostumbrados a prendernos desesperadamente de los colectivos cuando arrancan, sin haber conseguido aún poner los dos pies en el estribo!

Por fortuna, se vive aún, en Bahía, en forma tranquila, conservando casi intactas múltiples tradiciones. Iglesias barrocas magníficas, costumbres y lugares que la época moderna no ha conseguido malograr. Una de las plazas más hermosas de la ciudad es la del Pelourinho. Pequeña, con la calzada empedrada y rodeada de casas pintadas de celeste, rosa o verde, es el punto desde donde empiezan a descender innumerables callecitas a cual más pintoresca. Ahí cualquier turista curioso, puede entrar a visitar una vieja casona, modesta y antiquísima, donde un famoso maestro continúa enseñando a los bahianos la extraña Capoeira, de la cual son la mayoría entusiastas cultores.

Yo entré tímidamente esperando con toda sinceridad ser rechazada. Eran las 5 de la tarde y el aire tibio que obligaba a tener las ventanas abiertas, estaba lleno de ritmos de pandeiro. En el zaguán de entrada, un viejo negro encorvado sobre una máquina de coser, remendaba ropa usada y la escalera marcada por miles de pisadas, llevaba al piso alto. Ahí el Mestre enseñaba la Capoeira, famosa lucha donde se ataca con los pies. Me miraron extrañados, pero amablemente me acompañaron al salón principal. Me senté en una de las sillas que había contra la pared entre algunos hombres jóvenes que esperaban su turno para luchar.

A los pocos minutos recomenzó la orquesta compuesta por cuatro hombres que tocaban pandeiro, caxixi, reco-reco y un extraño instrumento llamado Berimbau, hecho con una calabaza donde se inserta una caña que mantiene tenso el hilo, sobre el cual deslizan un arco como de violín. Los otros baten palmas y comienza suavemente la música mientras dos hombres se sitúan en el medio del salón para comenzar a luchar al son de la orquesta. La habilidad reside en vencer al contrario con los pies sin utilizar las manos que sólo sirven para apoyarse en el suelo manteniendo el cuerpo en el aire. A medida que la lucha se intensifica, el ritmo apura y los cuerpos se enlazan, se retuercen, jadean y todo se transforma en un maravilloso ballet.

Esa defensa original de los negros de Angola, fue el terror de las guardias en el tiempo de la colonia, ya que en las luchas cuerpo a cuerpo contra el furor de esos pies ningún arma podía.

Luego de pasar dos horas fascinada por el ritmo y los movimientos, me escurro sin ser notada y comienzo el descenso por las callecitas ya oscuras. Escenas pintorescas por todos lados, hermosas negras erguidas con canastos en la cabeza, niños que corren y juegan, carteles muy graciosos y primitivos llenos de dibujos ingenuos de mil colores anunciando luchas en distintos barrios y affiches del carnaval pasado, pintados al parecer por artistas improvisados pero con gran sentido del humor. Modistas, zapateros, sastres y obreros están sentados en las veredas para disfrutar el fresco de la noche. Todo un pueblo de piel oscura, pero con las mismas alegrías, las mismas penas que nosotros los de piel blanca. Y aquella sensación de desconfianza que a veces tan equivocadamente nos hace sentir superiores a las razas que no conocemos, desaparece como por encanto y camino sosegada y feliz entre esos seres de ojos bonachones y sonrisa fácil que me muestran su vida en la noche bahiana.

Perla B. de ALEMANN

(Especial para EL DIA)

Pesca del xarau.

Fuerte de San Marcelo.

Lucha de caporeira al son de berimbau reco-reco-caxixi y pandeiro.

Revolución. El 13 de febrero de 1868 "Eco de la Campaña" da noticia de la sublevación del Cnel. Fortunato Flores, en rebelión contra su padre el Gobernador provisorio Venancio Flores, con ánimo de presionarlo para que prorrogara sus poderes de dictador, en lugar de restablecer, como tenía dispuesto, el régimen constitucional.

Final. El jueves 12 de marzo de 1868 deja de aparecer el "Eco de la Campaña", en su edición Nº 153. Ya habíase lamentado en números anteriores de la poca cooperación que le prestaba el público. En toda Colonia no tiene más que 34 suscriptores, de los que en los últimos días habíanse borrado 4. El asesinato de Flores debe influir considerablemente en el cierre del periódico. Así lo hace suponer este postrer mensaje dirigido a sus suscriptores: "No habiendo llegado hasta la presente el propietario de la imprenta, nos vemos en la necesidad de suspender el periódico por no tener quien nos ayude. Volverá a reaparecer después; nosotros pasamos a Buenos Aires y probablemente volveremos pronto".

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

ACLARACION

Al pie de una de las fotografías publicadas en estas mismas páginas, ilustrando la nota titulada "Los extremos de una gran avenida", se menciona, en la del "Núcleo Municipal de Cultura", solamente al arquitecto Di Stasio, debiendo señalarse que es proyecto de los arquitectos Scasso y Di Stasio.

FRANCISCO XAVIER DE VIANA Y SU DIARIO

HACE doscientos años (3/XII/1764) nacía en el austero hogar de Xavier de Viana, primer gobernador de Montevideo casado con una Alzaybar, un hijo al que se bautizó con el nombre de Francisco Xavier.

Desde muy pequeño, el padre, de tan alta y responsable posición, lo hace educar en severas disciplinas. Sus biógrafos anotan que a los ocho años es ya cadete del Cuerpo Fijo de Buenos Aires.

El brigadier de los Reales Ejércitos de Su Majestad quería una carrera de jerarquía para su hijo, y doña Francisca, educada en las rigurosas costumbres de su linaje, aceptó la decisión de su marido. Se eligió, pues, la escuela de marina y ello por dos razones, entre muchas, de gran peso: la espléndida reputación de esa arma española que contaba con hombres insignes y la importancia que, desde Feuillée y otros científicos e investigadores, augurábase al puerto de Montevideo. Nuestro primer gobernador debió soñar para su hijo un porvenir magnífico en esta su ciudad natal cuando armado de conocimientos y jerarquía pudiese, acaso, reintegrarse a ella.

Así, a los diez años, el cadete Francisco Xavier es embarcado en la fragata "Asunción" que lo llevará a España, patria de sus mayores, para ingresar a la marina militar. El cadete ya formado en desarraigo hogareño y disciplinado por normas castrenses se despide de sus padres. Pero no es tan fácil deshacer la sensibilidad de un niño o abolirla, sólo, con presiones exteriores. Vióse entre hombres extraños, algunos seguramente de mala catadura, hechos todos al durísimo ejercicio navegante de aquellos tiempos. Entonces, levada el ancla, Francisco Xavier se encierra en su cámara a llorar, incapaz de sobrellevar con entereza el pausado alejarse de la tierra donde queda todo lo suyo. Da escape así a su angustia, a su incertidumbre, a quién sabe cuánto sentimiento reprimido y forzándose a ser un hombre anotará: "Al día siguiente, subí al alcázar y vi que por todas partes nos rodeaba el mar". Esta simple frase nos basta para comprenderlo. Ulises se hizo amarrar, cubrir los ojos y taponear los oídos para resistir al mar de sirenas; Francisco Xavier tuvo un modo más humilde para vencer las flaquezas del corazón. Esta fue su primera oportunidad de capear tormentas y el método nos habla de su temple. Y nosotros confesamos, sin más, la simpatía que nos inspira el personaje, este cadete niño, más navegante de soledades que de océano, y que nos configura un particular valor: el de haber guardado siempre un especial amor hacia su Montevideo originario al que se reintegrará, definitivamente, en 1796 y donde morirá a los cincuenta y seis años de edad, "alejado de toda actividad política y militar".

Llega a España en horas no del todo calmas que, para Francia además y para el mundo, empiezan a anunciar cambios rotundos. En la isla de Córcega, un niño de cinco años, llamado Napoleone Buonaparte demoraba su entrada a la escuela.

Después de años de estudio ejemplar, Francisco Xavier es elegido por el propio Malaspina para formar parte de la importantísima expedición científica que iniciará con rumbo a América y el archipiélago de Manila. Esto sólo ya dice de sus méritos. La lectura de su "Diario" de viaje nos muestra, sabiéndolo leer con equidad, la labor de todo el equipo, pero además, nos enseña de su personal modestia, no haciendo jamás resaltar su nombre aunque sí enalteciendo el de sus compañeros y el de su insigne jefe.

Para un lego, la lectura de este "Diario" es de innegable provecho y cuando ya llevamos dos años de navegación comprendemos hasta el beneficio desalterante que nos procura. Al subir a bordo, el alférez nos enumera personas, víveres y pertrechos con lo que comprendemos la cabal importancia de la expedición, su cuidadosa preparación y lo precario de las comodidades. Contando con lo que pueda lograrse en los puertos, sólo se puede llevar bizcochos, tocino, queso, arroz, garbanzos, frijoles, vinagre, aceite, vino, gallinas, zumo de limón y naranja, aguardiente, azúcar, almíbar, cebada, pastillas y sustancias para caldo.

Los efectos de vestuario son rudos como conviene a la marinería y pintorescos los que servirán para el intercambio con los indios: navajas, cuchillos, gubias, rosarios de azabache o falso coral, organitos, paños y bayetas, hachas, martillos. En cuanto al arsenal científico es completísimo. Y el 30 de julio de 1789, en la bahía de Cádiz, "a las 10 de la mañana, suspendida el ancla y ayudados por un viento fresquito del Este", la "Descubierta" y la "Atrevida", las dos corbetas que serán orgullo de estos marinos, comenzarán el viaje que se prolongará más de cuatro años. Hace apenas unos días, en París, cayó La Bastilla...

Ya desde la iniciación Viana destaca un hecho que reiterará muchas veces. Hallan cuatro polizones. "El poco conocimiento de la América, las esperanzas de hallar en ella mayor consideración, una feliz subsistencia, la aversión al trabajo y la total independencia, son las verdaderas causas de esta constante emigración". Esta atracción de América configuró durante el viaje uno de los grandes problemas de la expedición pues cada puerto les iba robando tripulantes. "El desorden, deserción, poco amor al servicio de su patria, a S.M. y la equivocada felicidad que creen hallar en cualquier parte de la América los individuos del equipaje y tropa, llenaría mucha parte de nuestro diario". La gravedad del hecho se muestra en las represalias: precio por cabeza reintegrada, azotes, grillos y cepo...

Es que el viaje es extenuante pero, por sobre todo, América es El Dorado, la posibilidad de obtener, en un clima exuberante y deslumbrador, el ocio y la fortuna. Los plebeyos sueñan con estos atributos de reyes y señores en este continente que no se ha acabado de descubrir en todas sus facetas. Y es la hora en que, acaso, encuentren a otros seres más débiles en quienes descargar la crueldad que han venido sufriendo desde siglos atrás.

Y el viaje es largo de peripecias, a pesar del orgullo con que Viana anota al arribar a su puerto natal: "Dejamos caer el ancla a las tres y media de la tarde del 20 (de setiembre), seguidos de nuestra compañera, y a los cincuenta y tres días de nuestra salida de Cádiz, plazo sin duda cortísimo si se compara a los comunes de ochenta y noventa, y aún a los que hacen las fragatas correos del rey que jamás han bajado de cincuenta y seis..."

Claro que no hay tiempo para aburrirse ni holgar. Las jornadas pasan en continua observación pues aparte de las operaciones a que obligan los juegos diestros de las velas, hay que vivir pendiente de los astros y de los secretos del mar, de todos los aparentes caprichos naturales. Y, en tierra, agrégase el cuidado de cartas y mapas celestes, relevamientos, más las indagaciones de fauna y flora, estudio de rutas y el trato con los hombres. Recordemos, una vez más, que la expedición de Malaspina marcó un jalón fundamental en todas las ciencias que hacían grupo de interés a una hazaña navegante.

En todo el curso de los dos océanos se sonda incesantemente las aguas, pero celajes, vientos y estrellas son como los reales motores de la empresa. En Montevideo instala "el observatorio, en una casa del barrio Sur, próxima al Fuerte de San José" y esta plaza se toma "como centro de excursiones". "Los naturalistas han salido a examinar el país y nos dicen que tienen lugar de explayar su curiosidad; a su llegada supimos habían enriquecido aquella ciencia con muchas plantas y aves, aún no conocidas en la Historia Natural... formando un herbario de cerca de 500 plantas, entre las cuales a lo menos 50 parecían desconocidas y acopiado 50 especies de aves marinas, algunos peces y no pocas petrificaciones...". La agitación múltiple de Montevideo, agrega: el plano del puerto, el reconocimiento de la costa hasta el cabo de Sta. María; la ubicación precisa de las islas de Flores, Lobos, el Banco Inglés, las temibles restingas de las puntas de Carretas y Brava, el examen del fondeadero de Sta. Lucía. Además, se trabaja en el apresto de las corbetas y su reparación, haciendo Viana una observación que cada montevideano actual comentará a su gusto: "Las obras emprendidas en ellas han sido absolutamente necesarias sin embargo de ser excesivamente cara la mano de obra, los artesanos poco expertos y muy crecido el valor de la madera".

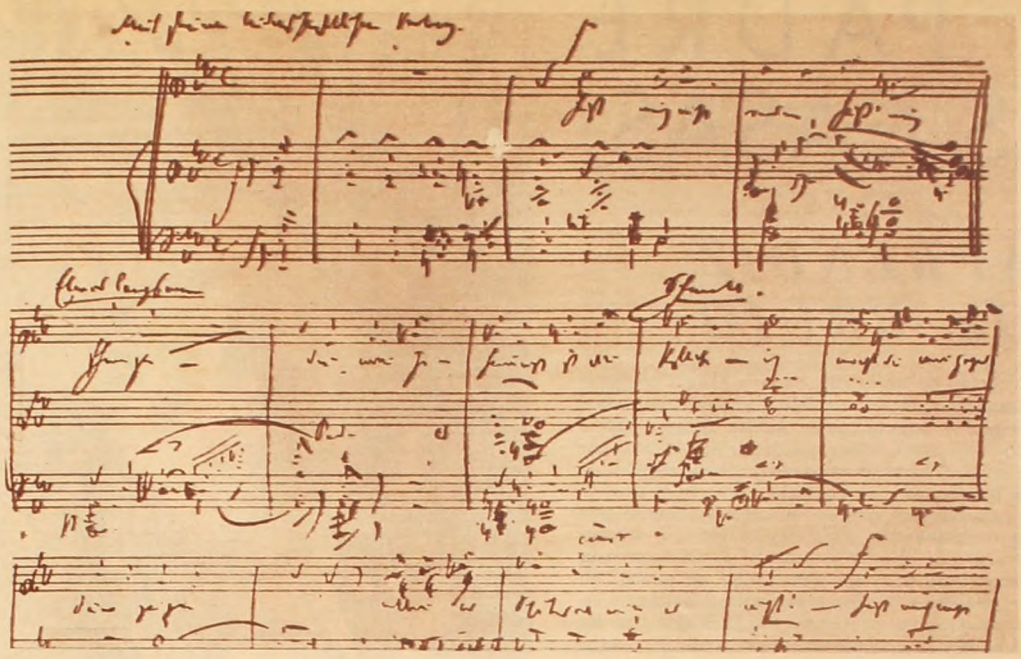
Desde el punto de vista astronómico, la expedición tiene una fuerte emoción: anota, por primera vez, el 5 de noviembre de 1789, el pasaje de Mercurio sobre esta ciudad. Y, después de casi dos meses, concluídas las tareas de embarcar pólvora, leña, agua, reemplazar vacantes, quedan listos para "dejar las fértiles orillas de este delicioso país" y tomar rumbo al Sur. A esta altura del "Diario" se nota en el joven marino una feliz evolución, una mano más agilitada para escribir y una madurez que deben haber acelerado la experiencia y la frecuente meditación. Ayuda, además, a la amenidad de las páginas el trato frecuente con las poblaciones de nuestra América Meridional donde el autor aguza aún más su sensibilidad, su habilidad para captar y valorar datos. Tanto en la zona argentina como remontando la costa del Pacífico en los puertos de Chile, Perú, Ecuador, Panamá, México, enriquece su relato con la incansable descripción de pueblos indígenas donde no se detiene sólo en lo exterior sino que trata de desentrañar su psicología, el porqué de su condición y actitudes. Son muy apreciables sus descripciones de caminos y geografías donde tampoco queda en la frialdad científica sino que lo notamos enforzado en darnos valores pictóricos, aromáticos, en una palabra, en acercarnos al paisaje total. A veces, nuestra lectura saborea frases de viejo cuño que nos llevan a un mundo y a una existencia ya legendarios y que nos hacen saborear las arcaicas palabras: "Aunque el amanecer estaba todo cerrado de niebla y sin viento alguno, nos dispusimos no obstante a dar la vela imitando a la "Descubierta" que, desde muy temprano, empezó la faena guindando los mastileros de juanetes, cruzando sus vergas, izando las mayores y tirando pieza de leva. Poco después suspendimos el anclote que teníamos dado al N. en ayuda del cable y sucesivamente quitamos la malla al de S. que tenía hecha a un ancla de tierra, quedándonos con un calabrote a esta parte"...

Después vendrá la partida hacia las Filipinas donde se acentúa el pintoresquismo con acopio de todo lo que descubre en aquellos pueblos de raza, costumbres y lenguas tan exóticas. Y siempre su palabra noble y serena, defendiendo a España contra las ingratitudes: "El carácter benéfico y humano de los españoles confundirá algún día a cierta clase de escritores que han tenido por oficio el denigrar a una nación ilustre y respetable".

El vivir se les hace más difícil pues los aborígenes se muestran, a veces, más astutos y feroces aunque abundan escenas y detalles de marcado colorido y tono placentero. Es por estas islas que recoge datos lexicológicos importantes que le despiertan variadas reflexiones unidas a observaciones étnicas, sociales y comenta que la poesía de esos pueblos acaso pueda "sostener una comparación con la nuestra", recordando las épocas homéricas.

La ciudad de Montevideo y su bahía en 1794, cuando Viana pasa por segunda vez. (Museo Histórico Nacional).

Robert Schumann.



La caligrafía indescifrable de Schumann.

LA LOCURA DE SCHUMANN

LA locura tiene muchas formas y numerosos nombres científicos. La época moderna con su especialización detallista ha penetrado también en los campos de este tremendo enemigo del hombre. Agreguemos: sin poder explicar hasta hoy la mayoría de estos fenómenos que se manifiestan de la manera más diferente. El tema "Genio y locura" ha sido siempre un terreno fascinante. Es sabido que no pocos de los grandes creadores artísticos se hallaron sino al borde de la "locura" (o incluso ya más allá de sus fronteras), en estados que difícilmente pueden calificarse de "normales".

Una destacada revista musical argentina reactualiza mediante el artículo de un médico la controversia acerca del estado mental de Roberto Schumann, uno de los más geniales músicos románticos, nacido en 1810, suicida frustrado en 1854 y luego durante dos años habitante de un manicomio sobre el Rin, hasta su muerte. El autor del artículo, Dr. Mario Hirsch, menciona numerosos síntomas: 1) Intento de suicidio, queriéndose arrojar a las aguas del Rin. 2) Rigidez pupilar. 3) Megalomanía. Firma cartas diciendo que él es "Miembro de honor del cielo". 4) Disartria. 5) Escritura indescifrable en ciertos periodos. Además: Alucinaciones auditivas que comenzaron primero con la creencia de escuchar siempre la misma nota, luego trozos completos de música que decía eran transmitidos por Schubert, y finalmente coros de ángeles y demonios.

No pensamos entrar en un examen científico para el cual no estamos, de ninguna manera, preparados. Sólo deseamos iluminar algunos aspectos de la "locura" de Schumann que nos parecen de profundo interés humano y artístico. Las últimas obras del genial compositor demuestran una desastrosa declinación de sus facultades creadoras. Un Concierto de violín compuesto pocos meses antes del intento de suicidio no fue dado a conocer, con justa razón y a pedido de su esposa Clara y del fiel amigo Joachim; sólo en 1937 fue publicada, lamentablemente, como debemos agregar. Porque demuestra, no un genio disminuído (como pretendía con cruel ignorancia un musicógrafo alemán) sino un genio destruído. La lucha de Schumann contra la locura fue larga y tremenda; creo que en ella no puede parangonarse la lucha contra ninguna enfermedad física por horrenda que fuere. Tenemos un testimonio de Schumann mismo al respecto. Dos años antes de su casamiento escribe a su novia Clara las siguientes líneas que nos hielan la sangre:

"...Ya entonces, alrededor del 1833 comenzó a aparecer la melancolía, pero me cuidé de tenerla en cuenta. Eran las desilusiones que sufre todo artista cuando no todo marcha tan ligero como él ha soñado... Sólo pocas veces fui feliz. Algo me faltaba. La melancolía, agravada aún más por la muerte de un hermano querido, aumentaba siempre... Durante la noche del 17 al 18 de octubre me asaltó de repente la idea más atroz que puede tener un hombre; la más atroz con que puede castigar el cielo: la de perder la razón. Se apoderó de mí con tal violencia que todo consuelo, toda plegaria enmudecieron como si fueran escarnio y burla. Este temor me persiguió de lugar en lugar, me faltó la respiración al imaginarme qué sería de mí si no pudiese razonar más. Clara, quien no conoce esta destrucción no sabe de sufrimientos, ni de enfermedad, ni de desesperación. "

1833: Schumann tiene entonces 23 años. Su estado mejora con el feliz casamiento con Clara, la mujer y compañera ideal. Pero el enemigo no ha abandonado la lucha. Tortura al músico ahora de otra manera: lo hace escuchar largas y agudas notas, como chillidos y distorsionándose horriblemente. Veinte años pasan entre estados de casi normalidad y otros, de angustia y temor. Luego ocurre lo que Schumann ha previsto en la carta mencionada: "...muchas veces se me iban los sentidos, no sabía a dónde dirigirme de miedo, y no podía estar seguro de no atentar contra mi vida en ese estado de supremo desamparo..." Atentó contra su vida, dispuesto a abandonar una existencia que le amenazaba con el más atroz de los castigos: la locura. El intento falló, como se sabe. Pero Schumann nunca más recobró la lucidez. Fue una agonía de dos años durante los cuales su espíritu no reconoció ni un trozo de música ni a sus seres más queridos y allegados.

Pronto los médicos se interesaron por el caso. Establecieron una larga lista de genios que sufrieron del mismo mal, aunque con muy diferentes síntomas. Empezaron a estudiar la historia de las familias que engendraron a tales genios enfermos. En alguna hubo antecedentes, en otras no. Empezaron los grafólogos a estudiar los trazos de cartas, diarios y música; descubrieron muchas cosas interesantes. En algunos extremos llegaron a la conclusión tantas veces citada (y sostenida por otros grupos de científicos también) que entre el genio y la locura sólo existe un estrecho terreno que fácilmente se cruza. Un solo paso.

Y muchas obras geniales de la humanidad nacieron en este angosto territorio, en esa "tierra de nadie" entre los confines de la "normalidad" y las puertas de la locura.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)

La tumba de Schumann.

Luego, la expedición desandará caminos y el Diario de Viana pondrá su punto final en Montevideo, el 12 de febrero de 1794. El navegante volverá a la metrópoli y dos años más tarde regresará a Montevideo como comandante de la fragata "Descubierta". Aquí desempeñará cargos de alta jerarquía hasta incorporarse a las fuerzas patriotas para ser, en 1812, Jefe de Estado Mayor del Ejército que sitia Montevideo. Luego de una agitada vida pública aquí y en la Argentina, el tribunal militar de la revolución de abril de 1815 lo condena y debe emigrar a Río de Janeiro. Se reintegra a Montevideo ocupado por los portugueses y muere en 1820.

Acaso, al final de su existencia podría haberse repetido palabras de su Diario juvenil: "El marinero sobre un elemento furioso, expuesto a los mayores riesgos y luchando casi siempre con la muerte que se le presenta bajo los más temibles aspectos, se acostumbra insensiblemente a despreciarla, familiarizándose con las escenas de horror y destrucción; sus ideas son por consiguiente análogas a su vida y, habituado, lo conduce hasta hacerle insípidos todos los placeres en que no concurren algunas de aquellas terribles circunstancias".

Del linaje de este hombre y de la natural calidad de su prosa hemos de tener un heredero, un siglo más tarde: el novelista y narrador uruguayo Javier de Viana.

Rolina IPUCHE RIVA

—Diciembre de 1964

(Especial para EL DIA)

EL PADRE LAS CASAS,

APRENDIZ DE BRUJO

SI alguien ha creído en las brujas ha sido Fray Bartolomé de Las Casas. Después de escribir copiosamente, como él siempre lo hizo, sobre el poder de los magos, nigromantes y hechiceros para volar con la gente de una comarca a otra o para transformarla en bestias, escribe en su historia de las Indias este capítulo: "Pruébase que la creencia en las operaciones mágicas no está condenada por la Iglesia". La muchedumbre de ejemplos con que ilustra su doctrina no proviene sólo de España. El pasea su mirada por la historia antigua y la moderna, mira al pueblo de Israel o a los griegos, y se complace particularmente en Alemania. Ciertamente, en la Historia de la Magia que ha escrito François Ribadeau Dumas se sorprende el lector viendo cómo la gran universidad de magos de Praga, en donde estudiaron el doctor Fausto, Paracelso y Cornelio Agrippa, se volcó sobre Alemania, donde las brujas crecieron y se multiplicaron. El famoso decreto de Carlos V contra las brujas, después de la dieta de Ratisbona, produjo más hogueras en Alemania que en España. Cincuenta mil brujas fueron asadas en Alemania, Bélgica y Francia. En España jamás llegó la chamusquina a tanto.

*

Entre el padre Las Casas y Lutero había un punto de contacto: uno y otro creían en brujas. Es famosa la sentencia de Lutero: "Esos cuentos no están en el aire, ni se han inventado para dar miedo, sino que son hechos reales, que de veras dan miedo. No son niñerías como lo pretenden muchos que quieren hacerse pasar por sabios". Carlos V mismo, se sentó a manteles en Innsbruck con el doctor Fausto y le expresó su deseo de ver en carne y hueso a Alejandro el Grande y a la emperatriz, su mujer. El doctor Fausto le dijo: "Si S.M. se compromete a no hablarles, se los hago entrar a la sala". Convino el emperador, se abrió la puerta y avanzaron los ilustres personajes. Obligado a callar, el emperador simplemente quiso verle a la emperatriz un lunar que tenía en la nuca y que está registrado en las historias. La emperatriz se inclinó, Carlos V le vio el lunar y desaparecieron los personajes. Carlos, maravillado, hizo un espléndido regalo al doctor Fausto. Las Casas, pues, no se equivocaba cuando volvía sus ojos hacia Alemania, en busca de brujos.

Sobre convertir a los seres humanos en bestias, el padre Las Casas trae este ejemplo verdadero: Un leñador había salido al campo a cortar leña, y cortándola se encontraba cuando "entra un gato de no chica cantidad y comienza a inquietarlo estorbándole lo que hacía. El labrador, echándolo de sí con amenazas y meneos, he aquí que entra otro mayor que aquél, y juntos acometen al labrador por entre las piernas a rascuñalle y lastimalle; trabaja el labrador, échallos de sí lo mejor que podía, tirándoles de las pajas que cortaba, y estando con los dos ocupado, entra otro más grande y todos tres arremeten a él: uno por las piernas, otro a la cara, otra vez al gargueto; otro por las espaldas, dan con el cuitado a rasguños y a bocados de manera que lo paran bien lastimado. El no se dormía, como dicen, en las pajas, sino dejando su obra, con piedras y con palos y con la hacha, y con todo lo que a mano hallaba en su defensa... hiriendo en ellos quedaron los gatos y se fueron, no bien tratados..." Una hora después llega el alguacil de la justicia y se lleva a la cárcel al leñador, quien sólo al tercer día logra que el juez le oiga. Le interroga airado el juez: "¿Cómo tienes osadía de negar que tal día, a tal hora, estando tres matronas honradas de esta ciudad en su casa, seguras, entraste y les diste tantas y tales heridas de las cuales están en la cama casi muertas, que no se pueden menear?" Oído el descargo del labrador, se descubrió la superchería, quedándole a Fray Bartolomé la duda de si fue que el demonio hizo de las tres matronas tres gatos, o si las tres matronas eran tres brujas que tomaron cuerpo de gatos. Entre estos dos cuernos del dilema está, para Las Casas, la verdad.

*

En el capítulo destinado a probar "De cómo los hombres pueden ser llevados de un lugar a otro por los demonios", Las Casas pone abundantes ejemplos de estos viajes, unas veces promovidos por los ángeles buenos, otras por el diablo. Volar se puede, según él: lo que debe averiguarse es la compañía. Ejemplo del vuelo santo está en el libro de Daniel, donde se cuenta que el profeta Abacuc fue transportado por los aires de Judea a Babilonia. El ángel bueno "lo tomó por un cabello de la cabeza". Comenta Fray Bartolomé: "Manifiesta cosa es que no podía tener al profeta y a la pesadumbre de su cuerpo por uno, ni por pocos cabellos, que no cayera y se matara rompidos los cabellos. Y dado que los cabellos no se rompieran, si no lo sostuviera el ángel, por otra parte padeciera el profeta gran tormento estando de los cabellos colgado".

De estos viajes antiguos, y del propio que hizo Jesús dejándose elevar por el diablo, el padre Las Casas pasa a una serie de vuelos contemporáneos, que mejor es no relatar por evitar a los lectores la tentación de montar en las escobas.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

Fresco de Rafael que representa una escena del Exodo bíblico, titulado "Mosé ritrovato nel Nilo".

EL PANTEON DE ROMA RAFAEL Y LOS OTROS

AL referirnos al Panteón de Roma, en cuya rotonda, bajo una bóveda tenaz y magnífica descansan artistas y reyes de Italia, sería ingrato no recordar a Marco Vespasiano Agripa (M. AGRIPPA. L. F. COST. TERTIUM. FECIT léese al frente del edificio), que lo mandó levantar veinticinco años antes de la era cristiana. Es un monumento ejemplar que, dedicado a los dioses, con el tiempo, en el siglo VII, convirtióse en templo cristiano. Sus cimientos se incrustaron en el *Campo Marzio*. Según el Presidente de Brosses, que lo visitó allá sobre fines de 1739, el Panteón parecía "enterrado" por haber sido el terreno de la plaza "levantado, a la larga, por encima del antiguo suelo de Roma". Pero quizá esta impresión sea algo exagerada. Las estatuas de Marte y de Venus destacábanse entre muchas paganas. Se había consagrado a Júpiter Vengador, y también a Julio César. Hubo cambios en el tiempo. Se incendió y Adriano lo mandó rehacer en la forma en que hoy se muestra. Su pronaos octóstilo tiene 34 metros de largo y cada una de las ocho columnas de granito egipcio, mide 14 metros de altura. Sin ventanas, un redondo lucernario le da claridad interior desde la bóveda que, cubierta de rosetones, está a 41 metros del piso. Hubo otras restauraciones posteriores, alguna modificación; pero conserva nichos rectangulares y circulares en su espacio interior que mide 43.50 metros de diámetro.

Entre otras tumbas menos célebres, destácanse las de Vittorio Emanuele II con su inscripción de "Padre della Patria, morto il 9 gennaio 1878", y las de Umberto I y Margherita di Savoia.

Tal vez, y a pesar de su antigüedad conmovedora y de los muertos célebres que encierra, el Panteón de Roma palidece frente a ese otro Panteón florentino de Santa Croce, donde reposan Miguel Angel, Galileo y tantos ilustres hombres de Italia. Pero "sus" muertos lo declaran también importante. Nos conmovemos porque allí, entre amigos que mucho lo amaban, descansa Rafael Sanzio de Urbino. Dejemos, pues, dioses y reyes y recordemos a estos hombres que, de sangre plebeya, "reinaron" y continúan "reinando" en el ancho mundo del espíritu.

Entrando al Panteón, la tumba de Rafael se encontrará a la izquierda. Es severa, rectangular, muy distinta de las sepulturas principales de la misma Rotonda. El célebre cardenal Bembo (gran amigo de Ariosto, poeta que había logrado gran celebridad precisamente el año de la muerte de Rafael) le dedicó un epitafio, que traducido del latín, dice: "A Rafael Sanzio de Urbino, Juan, Francisco; pintor eminentísimo, émulo de los antiguos, en cuyas respirantes imágenes, si de cerca las contemplas, fácilmente advertirás la alianza de la naturaleza y el arte. Con sus obras de pintura y arquitectura, aumentó la gloria de Julio II, y León X, pontífices máximos. Vivió treinta y siete años, íntegro entre los íntegros; y dejó de existir el mismo día en que nació, a seis de abril de 1520". (1)

Vasari cuenta: "Rafael, atendiendo a sus amores a escondidas, continuó entregándose sin mesura a los placeres amorosos; una vez, entre otras, se desordenó más que de costumbre, y volviendo a su casa con grandísima fiebre, los médicos creyeron que tenía un pujamiento de sangre. Y como él no confesó los desórdenes que había cometido, ellos, con poca prudencia, lo sangraron, cuando en realidad, debilitado de aquel modo, lo que hubiera necesitado era algún restaurativo; y sintiéndose desfallecer, hizo testamento y, ante todo, como buen cristiano mandó a su amada fuera de su casa y le dejó manera de vivir honestamente"

Dos de los hombres que mucho quiso Rafael están sepultados bajo su mismo techo; son Lorenzo de Ludovico, más conocido como *Lorenzetto* (escultor y arquitecto florentino), y Pedro Buonaccorsi llamado *Pierín del Vaga*, pintor, también florentino. Rafael llegó a quererlo tanto como si fuese su propio hijo. Su valor puede también medirse por la consideración artística que le tenía, además, Miguel Angel, su otro gran maestro.

Rafael dejó testamentado que deseaba para su sepulcro una *Nuestra Señora* de mármol, que llegó a conocerse después como la *Madonna del Sasso*. A Lorenzetto se le encargó la misión de esculpirla y la hizo de cuatro brazas, según fue deseo del pintor de las manos de rosa; que así dibujó literariamente Castelar las manos de Rafael. Y cuando murió Lorenzetto — murió de fiebre en 1541, a los cincuenta años —, por haber vivido "siempre como hombre de bien y honradamente, se le dio sepultura en la Rotonda en virtud de los diputados de San Pedro, quienes redactaron también el epitafio.

Pierín del Vaga tenía cuarenta y seis años al morir. En la capilla de San José de la iglesia de la Rotonda, Catalina, su mujer, le dio sepultura. No conoció otra madre que la virtud — se escribirá más tarde — y a ella la honró toda su vida. Fue un gran maestro de la pintura.

Baltazar Peruzzi, pintor y arquitecto sienés muerto en 1536, fue también sepultado al lado de Rafael en la Rotonda, "con grandes honores". Reinaba entonces Paulo III que quiso remediar, aunque demasiado tarde, la miseria del pintor, el cual murió — se cree — envenenado por "algún émulo suyo que deseaba su puesto".

También sepultaron en el Panteón a Juan de Udine, pintor a cuyas órdenes y cuidado, por mandato de Rafael, trabajaba el nombrado *Pierín del Vaga*. Había querido que allí se lo sepultara, junto a Rafael, su maestro, "para no separarse en la muerte de aquel que en vida siempre amó". Había sido un gran dibujante, y se complacía en dibujar pájaros, al extremo de componer un libro "tan bello y variado que era el entretenimiento más querido del maestro Rafael".

Otro sepultado en la Rotonda fue Taddeo Zuccaro, compatriota de Rafael. Pero no había conocido a éste, pues nació años después que el autor de *La Transfiguración*, muriese. En algo se le parecía (si no en el carácter que era todo lo contrario: arrebatado y desdeñoso, según Vasari), ya que era muy aficionado a las mujeres, aunque más moderado, y todo lo supo hacer "con cierta vergüenza y muy secretamente".

Y, en fin, en el grupo de grandes maestros de la pintura italiana sepultados en el Panteón, hay que nombrar asimismo a Aníbal Carraci, de quien hemos visto en el Louvre unas "sentimentales" escenas campestres *(La caza y La pesca)* que pertenecieron a Luis XIV, y otras como *La Asunción* (pintura de altar magnífica) expuesta en *El Prado*. Hemos de agregar, de paso, que en la *Sala de Saturno* de la Galería Palatina de Florencia, puede verse un *Ritratto virile* de este maestro boloñés, entre un grupo de notables obras de Rafael. Destino de estar muy juntos.

Grato es decir aún que el Panteón de Roma se levanta en la Plaza de Marte; y que allí, frente a esa plaza, por aquellos años de Rafael, se hospedó el divino Ariosto, el *Homero de Italia*, nacido en Reggio, pero oriundo de Boloña, tierra natal del nombrado Carracci. Una leyenda escrita al frente del hoy *Albergo Del Sole*, recuerda el episodio de la vida de este otro gran espíritu, que murió en Ferrara y fue sepultado en la Biblioteca comunal Ariostea de la misma ciudad.

Por éstas y otras muchas historias resulta muy agradable recorrer cada rincón de la Plaza de Marte romana.

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

(1) Murió en su casa, calle de los Coronari, no distante del puente de Sant Angelo.

Aquí en Reggio Emilia, nació Ludovico Ariosto el 8 de setiembre de 1474.

Curiosidad. Yeso patinado.

La Fuerza. Boceto en barro.

ENNA V

ESCULTORA

LOS que visitaban el taller de Belloni, hasta hace unos años, veían trabajando a una mujer corpulenta que no dejaba de colocar arcilla mientras sus ojos vagaban en el espacio del amplio estudio. Una bondadosa sonrisa y una modestia simpática, significaban los atributos de presentación de esta escultora, cuando ya se entraba a cambiar ideas, o a quebrar su silencio. Simpatía ajustada a la labor que durante 23 años desempeñó junto a Belloni, interviniendo en la ejecución de todos los monumentos llevados a grandes tamaños realizados por el artista uruguayo. Enna Vanoni, fue la leal ayudante, la que todo lo sacrificaba en bien de la obra de arte, y su saber del oficio, aprendido en la Academia de Módena, junto a sus estudios realizados en Florencia, le dieron una experiencia tal, que no sólo supo todos los secretos del modelado, sino que el vaciado en yeso y la misma fundición no le eran desconocidos. Enna Vanoni vino muy joven al Uruguay, expatriada voluntaria del fascismo. Encontró en nuestro país, al que llegó con la valentía de abrirse camino, el ambiente de libertad que ella esperaba para liberar su espíritu oprimido por los sucesos de entonces en Italia. Se conectó con Vignali, y de inmediato se presentó a Belloni, que sin titubear, la tomó para todos estos trabajos que en un taller necesitan de habilidad, arte y oficio. Enna Vanoni no defraudó en absoluto, sino que superó las esperanzas que había puesto el artista uruguayo en tener una ayudante de categoría y de experiencia como se estila en Europa.

Corrían los años 193.., no recuerda exactamente cuál de ellos la vio reír al pisar tierra uruguaya, y su sensibilidad fue doblemente sacudida por la obra del Battlismo, a la que se apegó con entusiasmo y al cual sigue con el fervor de una militante sin reservas.

Enna Vanoni es casi una leyenda en la vida artística de nuestro país. Los que la conocimos hace años, sabemos de su emotiva riqueza espiritual, de su escondida sabiduría técnica, de esa reserva notable que ennoblece a los seres sin vanidad. Hemos sabido de su estímulo, de su sonrisa buena, y del consejo sano, mientras en sus manos amasaba la arcilla con una facilidad asombrosa. Su figura cobró una sombra de grandeza, cuando el taller amplio nos deslumbró por vez primera. "La Diligencia", fue uno de los monumentos en que más intervino en su tamaño original, y así fue engalanando sus condiciones, prestando su impulso, adquiriendo sabiduría y práctica en la técnica ya sabida de la Academia. Enna Vanoni tenía aún su palabra que decir, y todos esos años fueron agotadores. El escultor tenía encargos, uno tras otro. El tiempo pasó y el cansancio cobró su precio a aquella joven ya madura en el oficio y en el tiempo. Se jubiló, y la esperanza de poder realizar su obra propia la tentó. Primero como un imposible, luego como una pequeña realidad, más luego y ahora, como la plena seguridad en sus aptitudes liberadas. Una casita en Colón. Un pequeño estudio. Mucho entusiasmo, y el abrazo en los ojos claros y buenos nos esperaron casi con incredulidad. Pero existe en esta italiana la fuerza de voluntad que supera todas las transiciones de la vida, todas las amarguras, todo el dolor. Esas lágrimas que ahora asoman a sus ojos claros, son las de la alegría y la sensación de que su obra puede ser la realidad de aquellas promesas escondidas y abrazadas en su soledad.

El Dante estira su figura envuelta en paños, y la corona del más grande poeta que conoce la humanidad, ese extraterreno que junto a Miguel Angel fueron el impulso de una raza de dioses, adquiere serena inclinación en la actitud que la escultora le ha dado. Una pensante constancia se armoniza en los pliegues simples, y como bajo relieve, uno de aquellos terri-

ANONI,
ITALIANA

bles personajes que nacieron de su infierno de seres. Enna Vanoni ha modelado con amor la estatua, que puede figurar en cualquier lugar con dignidad. Como contraste plena de movimiento y empuje, "la Fuerza"; dos notables caballos agrupados con riqueza de modelado vibrante. Sabe Vannoni, dejar que la unión de la arcilla enlace los dos brutos con admirable sentencia piástica. Las crines en función decorativa sacuden la sensación de fuerza que cubre ángulos de singular belleza. Aún sin terminar, este grupo ya anuncia uno de los mejores en el género animalista que hemos admirado en nuestro país. Porque no es precisamente una vulgar adaptación de la naturaleza, sino que promueve ya el sentir, el emotivo don que junto al hacer del escultor trasunta la enérgica posición interior de volcar hacia afuera las superficies rugosas y expresivas, dejadas en el punto justo de interpretación plástica. Como una obra de aliento asoma en un plano inclinado el grupo que titula "El Dolor"; conjunto de figuras dolientes, que parecen marchar y detenerse al mismo tiempo en una danza de pliegues y luces, de claroscuros, y de movimientos, si bien naturales, compuestos dentro de una sobria justeza rítmica. Este conjunto capaz de consagrar a cualquier artista figurativo, se halla escondido en el taller de Enna Vanoni, la escultora desconocida. Un grupo que sería notable para vaciar al bronce. La inquietud impulsiva de la artista salta de uno a otro trabajo. Quiere abarcar en su actitud, todo lo que en tanto tiempo sola ha meditado. Ahora es "Al triunfo", caballo y jockey en carrera, ágiles y estilizados. También "La Doma" le ha servido para poner una emotiva sensación de movimientos y rigor de formas, culminando la serie en "Pegaso", el símbolo, al que da término en una briosa concepción. Todo el dinamismo que emplea la escultora en dichos temas, en los cuales el vigoroso acento del movimiento predomina, quebrando el espacio con férrea seguridad, tiene un aporte de ternura y de estatismo en el motivo "Curiosidad". El animal ensaya ese atento apercibimiento. El modelado es más detenido. La expresividad entra a ser un elemento más importante, aguzando la "pose" en graciosa función interpretativa del instante. En cuanto a su condición de monumentalidad, nada más certero para asegurarlo, que ese boceto para el monumento a Blanes con el cual figuró en el concurso ganado por Belloni.

Ese boceto tiene una especial prestancia, y el escalonamiento de su base, se produce por una composición de espacios bien distribuídos. La figura digna, marca un ritmo cerrado en curvas, que armoniza con la severa línea recta del basamento. El parecido es notable y la actitud requiere especial interés del artista entregado a su trabajo. El yeso "Tipo de Abruzos", trasciende en una maternidad de rotundas formas. Una imagen de virgen campesina bien modelada, en la cual las luces se cuelan por los pliegues del ropaje con una riqueza que resalta la fuerza y robustez de los planos. Muchas otras obras que Enna Vanoni ha modelado en el correr de los años, quitando al descanso alguna hora, ya no están en su taller. Se han dispersado "motivos" en los cuales puso el sacrificio de su total vocación. Ideas tiene para realizar. Luego de esta etapa, en la cual pudo encararse a solas por vez primera con sus posibilidades, Enna Vanoni entrará de lleno a producir con intensidad. Merecedora de todo estímulo, esperemos que nuestro país, ya pasados tantos años, y habiendo colaborado en una obra tan trascendente como la de Belloni, la vea reír nuevamente, feliz de poder trabajar sin dificultades, en lo que para ella tiene vital importancia: su obra.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

El Dolor. Grupo en yeso.

Tipo de Abruzos. Yeso.

Doma. Arcilla.

ARTIGAS Y PEREZ DEL PUERTO

VAMOS adelantar en páginas de este Suplemento conceptos que exponemos en un trabajo en preparación donde llevamos a cabo el estudio de algunos puntos capitales en tema de política agraria. El fundamental está centrado en el del epígrafe. Por primera vez en el campo de la historiografía uruguaya aparecerán vinculados estos dos brillantes colonizadores de tierras orientales, en forma estrecha e indivisible, por labor e ideología

El lector lo constatará a su hora, porque el tema requiere — antes de abordarlo en concreto — el esclarecimiento de premisas fundamentales.

ARTIGAS Y EL DERECHO POSITIVO ESPAÑOL

Dice el distinguido colega historiador Dr. Eugenio Petit Muñoz, en transcripción textual, que:

"La sustancia de los hechos que todavía los historiadores de una y otra banda no han querido ver, por olvidar el verdadero momento histórico que se vivía aquí y en todo el mundo, es no un capítulo más de la rivalidad entre los dos pueblos, como se ha pretendido, ni un episodio personalista o de capricho entre dos individualidades jactanciosas, prepotentes o ensoberbecidas, en que la anécdota intrascendente ha sido tantas veces elevada erróneamente a la categoría de factor histórico. Tampoco una pugna entre españoles, europeos y criollos, lucha que sobreviene como tal, y no como mera rivalidad inofensiva, en realidad mucho más tarde y que el propio Artigas sólo llegará a reconocer que existía en diciembre de 1812, en carta a Sarratea y aceptándola con tanto pesar como para hacerle decir allí: «Por una circuntancia, la más desgraciada de nuestra revolución, la guerra actual ha llegado a apoyarse en los nombres de criollos y europeos»".

Aunque el tema concreto a los que hacen referencia estos párrafos, no es el nuestro, le comprende en espíritu ya que se impone inquirir si *Artigas fue un renovador o aún quizá un revolucionario* en cuanto a la política agraria. Vale decir, si rompió todo contacto con las directivas del pasado o hincó muy fuertemente, por lo contrario en él, para elaborar en el dominio del agro su afamado reglamento provisorio del año quince.

ARTIGAS, UN CONTINUADOR

Vamos a adelantar, con promesa de total confirmación, que:

Artigas fue en líneas generales un continuador madurado y consciente de una corriente ideológica que en el Río de la Plata y en sus puntos fundamentales había puesto ya en vigencia el derecho positivo español.

ARTIGAS, COLONIZADOR

Cabe preguntar si Artigas colaboró con el gobierno español para el cumplimiento práctico de aquella corriente ideológica, cuyos puntos fundamentales esbozaremos en oportunidad.

Con el fin de responder a tan básica pregunta corresponde ubicar a este oriental prominente en aquel marco histórico y seguirle en su actuación.

Es indudable que sus primeras gestiones dentro del agro las cumplió Artigas en el transcurso del período colonial, siendo nuestro Prócer uno de los auténticos representantes de la política agraria de su tiempo.

Cupo al erudito historiador compatriota Juan Alberto Gadea el alto honor (así cabe calificar el fruto de esa investigación) de entregar a la valoración de los estudiosos el conocimiento de una etapa y de una actividad ignorada en la vida del Prócer, no obstante ser ella sustancial y de un alcance trascendente.

En efecto: tales hallazgos nos mostraron a un Artigas *nuevo;* a un Artigas, *distinto.* A un Artigas hasta ese instante insospechado. A un Artigas, por último, en quien la parte militar durante ese período pasaba a segundo plano en la consideración de los estudiosos, dado que ofrecía facetas no sólo novedosas, sino que ellas nos ponían — es lo importante — en el seguro camino de una cabal e integral interpretación de aquel Artigas que sin solución de continuidad hallaríamos tres años después, vale decir, a partir del once.

HERMOSAS E IMPORTANTES FACETAS DE SU ACTUACION ANTES DEL ONCE

Es indudable que con anterioridad a dicho año, habia sido Artigas un oficial de fama académica, si p ello entendemos probar pericia técnica en el dominio la especialización castrense. En esa época no había llega aún a ser el hombre de las grandes acciones militares, de los geniales y patrióticos planes que los tiempos futur le tenían reservado cumplir y protagonizar.

Por aquellos años del período colonial llevaron palma, para citar algunos, un Jorge Pacheco por ejempl o aún Viana, Rondeau, Borrás.

En esta etapa cabría en realidad sindicarle como brillante, eficaz y excelente PACIFICADOR DE LA CA PAÑA ORIENTAL procurando de acuerdo a las honros y sacrificadas comisiones, poner orden en ella median la lucha, persecución y aprehensión de contrabandistas, dios y malhechores.

Vamos en esta parte a entregar la palabra al Bla dengue Ilustre, quien con verídicas expresiones, nos constancia de su amor a la Patria, al real servicio y tiempo que evidencia una especial preocupación por el p ligro a que son expuestos constantemente los pocos hor bres que integran su partida celadora. Es digno de menci este rasgo porque nos pone en evidencia la persistencia sus perfiles espirituales, claramente ostentados en la épo de su apogeo.

El documento que vamos a glosar, consiste en u oficio que Artigas dirige a don Pascual Ruiz Huidobro Gobernador de Montevideo. Su fecha, agosto de 1804.

Dice en párrafos de nuestro actual interés:

"No puedo menos de hacer presente a V.S., n por mi, porque deseo en estas ocasiones conseguir l favorable a la Patria, pero también conozco el poc auxilio de tropa que tengo, que continuamente los estoy exponiendo en riesgo; que sólo los conocimien tos que me acompañan nos está librando de tantos peligros según está la campaña, que sólo me hallo con cuarenta hombres. Este corto número de gentes para operar por unos parajes que continuamente he de tener choques con los infieles, siendo así que otros han salido con número muy crecido de tropa y no han podido hacer nada".

La imparcialidad de juicio — otro rasgo de su personalidad — está a la vista. Artigas expone aquí las limitaciones que tiene que padecer en cuanto a lo que atañe a medios materiales adecuados para el cumplimiento de su función celadora, a la par que represiva.

Formula al mismo tiempo una aseveración inobjetable en lo que a su propia persona se refiere, atribuyendo el

NOVEDADES

DISTRIBUIDAS POR

BARREIRO Y RAMOS S. A.

Schubert J. y Lapp R. E. — Radiación y radioactividad.

Qué significa y cómo actúan sobre Usted. COMPAÑIA GENERAL FABRIL EDITORA.

Peare C. O. — Helen Keller- Biografía.

EDICIONES SANTILLANA.

Cronyn G. W. — 200 preguntas y respuestas sobre el Comunismo.

Ed. LIMUSA - WILEY. ¿Qué es el Comunismo? ¿Cuál es la situación del individuo bajo el Comunismo?

Kennedy R. F. — Leales amigos y temibles enemigos.

Ed. LIMUSA - WILEY. Reportaje sobre la vuelta al mundo de Robert F. Kennedy en 1962.

Moreland C. C. — Igual justicia bajo la ley.

Ed. LIMUSA - WILEY. En sus páginas se proclama la igualdad absoluta de todos ante los tribunales de justicia.

Wernette V. P. — Auge y prosperidad sin inflación

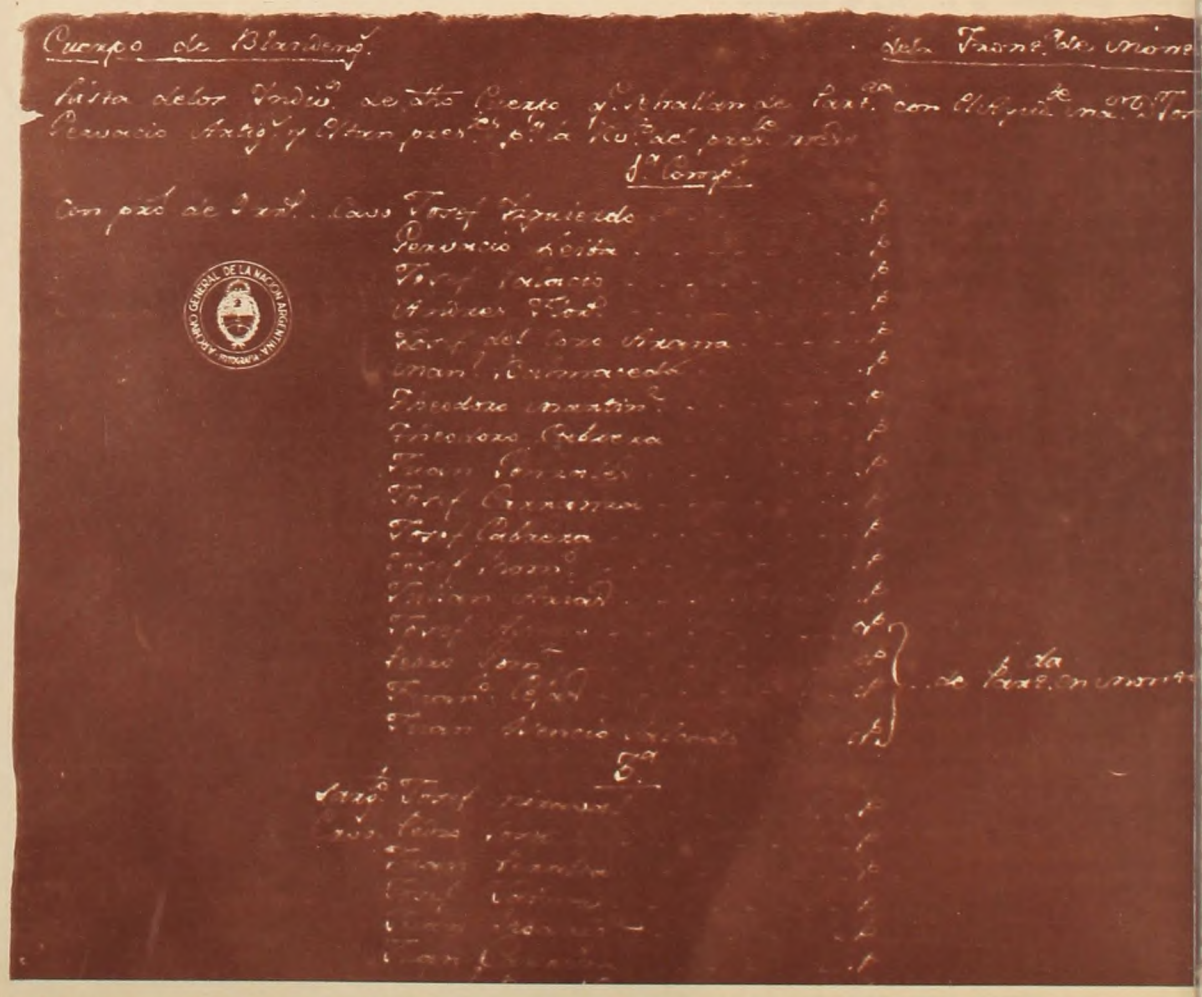
Ed. LIMUSA - WILEY. En este libro se abordan los aspectos clave del progreso económico: el crecimiento y la prosperidad sin inflación.

LIBRERIAS BARREIRO

25 DE MAYO y J. C. GOMEZ — Teléfono 8 95 66

Y SUCURSALES

Avd. 18 de Julio 941 Tel. 98 07 52
Av. Gral. Flores 2441 Tel. 2 86 00
Av. 8 de Octubre 3744 Tel. 5 29 76
Av. 18 de Julio 1619 Tel. 4 59 27
Camino Ariel 4889
Av. 18 de Julio 1777 bis Tel. 41 12 36
Av. Agraciada 3945 Tel. 3 82 45
Calle 21 de Setiembre 2753 Tel. 79 07 25
Av. Gral. Rivera 2684 Tel. 79 40 27
Av. Artigas 714 (Las Piedras)



Fotocopia parcial de la lista de aquellos valientes 120 blandengues (estaban los representantes de las ochenta compañías) con cuya ayuda Artigas pudo decir: ..."hice en el campo todo cuanto quise a favor de las armas del rey y de la Patria."

En esta foto de cinco generaciones, doña Rosa Marroig de Carbonell tenía sólo 92 años. Su otra hija, la señora de Aramendía, nos aclara que son hoy muchos más los nietos, bisnietos y tataranietos. Se ve aquí a la distinguida tatarabuela, con su hija la Sra. Enriqueta C. de Vanrell, su nieta la Sra. Quetona V. de Piñeyro, su bisnieta la Sra. Ana María P. de Morquio y su tataranieto Luis Morquio Piñeyro.

EL TRIUNFO DE LA JUVENTUD

ACABA de cumplir cien años. Cien años que la han ido modelando con la finura la belleza con que algunas veces el tiempo uiere ennoblecer a sus criaturas. Cien años los que amanece con el espíritu claro, mpio, interesado en la vida, recorriendo en memoria sus recuerdos amados, entre ijas que la prolongan y multiplican en un ajambre de nietos, bisnietos y tataranietos, loriosa recompensa para su bondadosa ananidad.

Doña Rosa Marroig de Carbonell tiene sello de la distinción interior, y se adivina a ella de inmediato a la persona cultivada, ue ha sido y es aún buena lectora, gustaora de libros y música, de versos y de arte. emos en su sala algunos cuadros excelen es, que lo demuestran, y nos atrae un Ruiñol magnífico, lujoso de verdes profundos ue aislan del sol. ¿Y ese Rusiñol?

—Era primo de mi esposo, nos aclara. Y enen juntos los recuerdos de viajes a uropa, de largas permanencias en España, de visitas a Cap Ferrat, donde el gran pintor catalán está perpetuado en un museo que lo glorifica. —Era muy guapo, sonríe doña Rosa. Y añade: —¡Además, era tan bueno! Cuando vino al Río de la Plata, estuvo en casa, y por alguna parte andan retratos y cartas suyos. Era un gran conversador, y hablaba con preferencia en catalán. Y elegía el catalán para contar anécdotas pícaras..."

Es interesante oír y observar a esta gran dama que tiene el privilegio de contar un siglo sin que sus facultades se hayan apagado. Conversa con fluidez, evoca sin esfuerzo, cita nombres, calles donde vivió en París —"en Passy, cerca del Bois"— con soltura, con ese don natural de la sonrisa que la hace encantadora. Hemos llegado a su lado hace diez minutos y nos ha subyugado.

—¿Ha viajado en avión? ¿Sí? ¿Qué le parece volar?

—Una cosa vulgar... Al principio da miedo, y cuando pasa... uno ve que es una cosa corriente.

Pero, tan moderna en esto, se mantiene fiel a su gusto por los lindos bailes románticos, las mazurcas y lanceros de otros tiempos.

Sí, todo en la noble señora despierta la reminiscencia de los encajes, las sombrillas de blonda, las *Rimas* de Bécquer y un revuelo de golondrinas. La larga lección no le ha restado delicadeza, al contrario, la ha afinado en dulzura, tolerancia, ternuras.

Cuenta cosas del pasado, habla de su vieja quinta, donde ella misma injertaba los rosales, comenta actualidades, reitera su embeleso por el paisaje mallorquín. Hay en su fragilidad un ribete de coquetería, evidente en la blusa de seda blanca que subraya los nevados cabellos, en las manos cuidadosamente manicuradas que mueve con levedad, y que suele proteger con guantes también blancos, del roce de la tinta del diario que estaba leyendo cuando llegamos. Se queja de "alguna dificultad para caminar", y hasta le asombra el achaque, pues no ha sentido pesarle los años.

Es dulce la viejecita. Irradia optimismo, confianza en el mañana, fortaleza. Es estupenda la enseñanza. Cien años han desfilado ante sus ojos, dándole sabiduría, vida interior, bondad.

Estar junto a la señora de Carbonell, es abrir un paréntesis a nuestra existencia agitada, a las complicaciones de cada día, a las cosas mezquinas que salen al paso. A su alrededor parecen encalmadas las olas de las pasiones humanas, vencidas por una anciana maravillosa que todavía cree en la vida.

—¿Le gusta haber vivido un siglo?

—¡Cuánto he visto! He asistido a las transformaciones políticas, han pasado hombres y épocas, a mi alrededor cambió todo. La vida a mí también me trajo de todo, como no podía ser de otro modo, bueno y malo, como a todas las vidas. Y sigo estando aquí.

Se desprende de ella una gracia luminosa. Cruzó por la adversidad como por las alegrías, aprendiendo, sufriendo, superándose, para tener hoy la recompensa de una diáfana serenidad que se contagia a quienes se le acercan.

Nos gusta la abuela. Y al despedirnos la besamos como si la hubiéramos conocido siempre.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Doña Rosa Marroig de Carbonell, que el 7 de diciembre ppdo. cumplió cien años en plena juventud.

éxito en cuanto a la salvaguarda de la vida de sus soldados y la suya, "...que sólo —dice— los conocimientos que me acompañan nos está librando de tantos peligros".

Merece destacarse —porque mide su valía— una reflexión que Artigas formula, cuando expresa: "siendo así que otros han salido con número muy subido de tropa"; y cerrando frase y pensamiento, concluye "...no han podido hacer nada".

Sorprenderá desde luego, los nombres evocados allí, porque se trata de militares rodeados de fama y prestigio muy antiguos en el servicio de las armas. Albín, poderoso hacendado representante legal de todos los de su jurisdicción y aún de Montevideo, honrado en el decurso de los largos años de militar conocido y respetado, con los más diversos cometidos. Cuarenta años de servicio lleva Albín por ese de 1804, en que Artigas formula tales apreciaciones. Y es también comandante de las milicias de caballería de Colonia.

Semejantes o parecidas apreciaciones cabrían hacer con respecto a Rodríguez, Pacheco y Rocamora.

Ellos no salieron a la campaña con cuarenta hombres como es el caso de Artigas en ese agosto de 1804; Rodríguez llevó 400 y además, artillería. Casi eran los aprestos para librar una batalla. Albín no llevó artillería, empero sí, 500 soldados.

Tanto alarde de fuerza, tanto prestigio y altos grados militares no condicen con el fracaso de sus salidas en días de pacificación.

El cuadro plantea la duda acerca del éxito en lo que atañe a Artigas. Como sabemos "esta limpieza de la campaña" y el "evitar todos sus desórdenes" constituyó el objeto preciso de las comisiones que se le dieron a Artigas a partir de la confiada por don Antonio Olaguer Feliú en agosto de 1797.

Empero, a diferencia de lo acontecido con las salidas de aquellos altos jefes, nuestro Blandengue Ilustre obtuvo éxito en lo que atañe a las suyas, aunque llevara exiguo número de soldados. Recuerda para el caso que en cierta ocasión contó —hecho realmente excepcional— con 120 hombres bajo su mando. Era por entonces 1798-99, y en verdad ellos no le pertenecían. Oigámosle: "...sólo una vez conseguí tener 120 hombres de tropa que estaban a las órdenes del capitán que falleció en esa ocasión, don Francisco Aldao, e hice en el campo todo cuanto quise a favor de las armas del Rey y de la Patria, en exterminar los indios que los hice ganar hasta los pueblos de Misiones, de modo que el vecindario vivían todos descuidados (es decir, despreocupados y tranquilos) en sus estancias".

Este guarismo de 120 soldados si bien parecía numeroso con relación a los contados hombres de todas sus partidas celadoras, seguía siendo minúsculo si se compara con el medio millar de Albín. Con ellos pudo Artigas, sin embargo, pacificar la campaña oriental. ¿Ha reparado el lector, que recién acaba de ingresar al Cuerpo de Blandengues?

El hecho merece acotación. Así había comenzado su carrera: pundonor, eficiencia, marcado valor y notorio sacrificio. Y así también la continuó.

Son en tal sentido, invariables los elogios de sus jefes y de sus máximos jerarcas.

Para cerrar la presente crónica e ilustrando el aserto, transcribimos de inmediato unas expresivas palabras del ya entonces prestigioso militar y más tarde, enemigo político de Artigas, teniente coronel Francisco Javier de Viana. Las tomamos de su oficio fechado en el Río Negro el 28 de enero de 1805. Dice allí:

> "Emprendí la marcha que tenía resuelta porque aún miraba como asequibles mis ideas y combinaciones; pero habiendo pasado el Río Negro e incorporándome con el ayudante don José Artigas, que sin embargo de sus penalidades y mal estado de salud, me ofreció a vista de mi necesidad, que con cien hombres que yo le diera, verificaría la corrida de ganado y conduciría al cuartel general, cuyo acuerdo que fue la mañana del 26 quedó por la tarde, al recibo de mi correo, dislocado y sin poder absolutamente ejecutarlo por no haberse cumplido mis órdenes dadas oportunamente al comandante de la villa de Belén, respecto a qué aquellos cien hombres eran los únicos que yo podía facilitar a la eficacia de Artigas, por su notorio amor al real servicio".

*

De todo lo que queda expresado cabe concluir, cerrando un juicio, que Artigas fue el **GRAN PACIFICADOR DE LA CAMPAÑA ORIENTAL**, y que en este cometido no tuvo parangón.

Pacificador prodigioso cabría llamarle: Cuidadoso de la vida de los hombres que marchaban consigo a la aventura del coraje, de notorio amor al real servicio y a la Patria, "rutero" de saber privilegiado, pudo reclamar para sí, el honor y mérito juzgado inasequible, de hacer en el campo todo cuanto quiso en favor de las armas del Rey y de la Patria.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

ESTAMBUL

POR la ruta Bagdad Estambul, siguiendo el valle del Tigris, a medida que se sobrevuela el territorio turco, éste poco a poco se va humanizando; van quedando para atrás los desiertos y las desoladas montañas del Taurus. Van naciendo los ríos que van a los mares Negro, de Mármara y Egeo y con ellos, los bosques, las aldeas, las ciudades, las carreteras y la agricultura.

Cuando uno llega desde el Oeste, por mar o por aire, parece que llega a Hong Kong, por la configuración montañosa de la costa, por la importancia de la ciudad y por la ubicación de sus diferentes núcleos, con relación a las zonas marítimas.

Cuando llegamos al Aeropuerto, bastante parecido al de Montevideo, cuando tomamos contacto con las autoridades de inmigración, sanitarias y aduaneras y todo se resuelve con eficiencia y rapidez, se piensa que el Medio Oriente quedó para atrás. Sin embargo, a poco que se detenga en la ciudad, se advierte que quedaron para atrás las vestimentas, los camellos, los mendigos y los recelos, pero que hay allí 500 Mezquitas que acribillan el cielo con más de un millar de esbeltos minaretes, comercios y comerciantes con más de árabes que de europeo y que está también el "Gran Bazaar", una institución y una tradición típicamente oriental.

Estambul fue fundada por los griegos en el 657 a. C. que le llamaron Bizancio, que quiere decir, simplemente "la ciudad"; pasó al dominio de Roma y en el 330 d. C. Constantino fijó allí la capital del Imperio de Oriente; Constantinopla o ciudad de Constantino fue conquistada en 1453 por el Sultán Fatih Mehmet quien le llamó Istanbul (Istan, islam; bul, ciudad; Istanbul, ciudad del Islam), estableció allí la capital del Imperio Otomano.

La primitiva ciudad griega, romana y turca estuvo donde hoy se encuentra la Ciudad Vieja o sea en la zona comprendida entre el Mar de Mármara, el estrecho del Bósforo y el brazo de mar denominado Cuerno de Oro. Cubrían la parte terrestre 14 kms. de altas y recias murallas que aún se mantienen en pie.

Con posterioridad a la conquista turca, se comenzó a edificar lo que hoy es la Ciudad Nueva, en el sur del Cuerno de Oro y, paralelamente, la costa asiática al sur del Bósforo, zona que no ha alcanzado mayor desarrollo.

Enclavada en Europa, Constantinopla o Estambul fue hasta 1938, una ciudad de Oriente; el Gral. Atatürk y sus sucesores la han europeizado bastante, pero aún conserva mucho del período musulmán-asiático.

Cuenta con 2:000.000 de habitantes; la Ciudad Vieja y la Nueva se unen por dos puentes tendidos sobre el Cuerno de Oro, los que se abren como puertas, desde las 3 a las 4 de la mañana, para que pasen los barcos que entran o salen del puerto; la ciudad Nueva está unida a la parte asiática por "ferryboats" que tardan unos 10 minutos en atravesar el Bósforo, cuyo ancho es de unos 2.000 mts.

Estambul ofrece muy buenos alicientes para el turismo; es un puente entre Europa y Asia, tiene palacios, mezquitas y museos que lo ponen a uno en contacto con remotos capítulos de la Historia; su comercio es muy interesante por sus características orientales, cuenta con buenos hoteles, aunque necesitaría más; un paseo por la retorcida rambla costanera del Mármara o en barco por el Bósforo hasta el Mar Negro, distante 19 kms., o a las islas de los Príncipes, son muy agradables excursiones.

Entre los palacios más visitados está el Dalmabahce en la costa sur del Bósforo o sea en la ciudad Nueva. Como obra arquitectónica no parece concitar mayor interés; lo que llama la atención es su gran tamaño, los revestimientos de muchas habitaciones, hechos con mármol, cristal pórfido, alabastro o jaspe, los muebles, los tapices, las porcelanas y las arañas de cristal; la central del Gran Salón pesa 4 ½ toneladas y se la considera la más grande del mundo.

Otro palacio muy visitado es el Old Seraglio o Topakti Palace que fue la residencia de los Sultanes hasta que éstos pasaron a ocupar el Dalmabahce. Su interés radica en que allí se exponen las joyas de la antigua Corona. La colección

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 549
CENTRO
RIO BRANCO 1212
18 DE JULIO y YAGUARON
CORDON
18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS Y PARQUE RODO
BRITO DEL PINO 810 esq. 21 DE SETIEMBRE
POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN
UNION
Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq. PIRINEOS (Kiosco Maroñas)
GOES
Avda. GRAL. FLORES 2942
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1975 esq. MIGUELETE
(Ag. Lagleyze)
REDUCTO
GUADALUPE 1490
RIVERA
Avda. RIVERA 2621

CERRO
Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686 esq. GRECIA
SAYAGO
Avda. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)
COLON
Avda. GARZON 1911, frente Pza. Vidiella (Floreria)

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esq. RODO
Plaza 18 DE JULIO
(KIOSCO ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis
LA PAZ
Avda. BATLLE Y ORDOÑEZ 215
(BAZAR JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA
(KIOSCO LUISITO, PLAZA)
Estación FERROCARRIL
(KIOSCO LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895

AGENCIA NOTICIOSA EL DIA EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - P. DEL ESTE

Murallas romanas.

Santa Sofía

de porcelanas chinas comprende más de 2.000 grandes piezas, las que están divididas en una serie azul y otra verde; hay además porcelanas de Sévres, Limoges, Baviera, Dinamarca y Checoslovaquia.

Hay tapices y alfombras, telas, abanicos, armas y tronos cubiertos de pedrería. Luego están las alhajas y piedras preciosas, unas sin montar y otras sin pulir. Hay diamantes que se consideran los más grandes del mundo, hay inmensos rubíes, esmeraldas, topacios. Hay tres esmeraldas sin pulir de tamaños enormes; la mayor es algo más grande que la mitad de un ladrillo común y pesa 3 ½ kgs.

Comparada esta colección con la del Shah de Irán, creemos que, en su conjunto la de Irán es más variada, hermosa y valiosa, pero que la turca tiene ejemplares únicos.

Entre las mezquitas se destaca, sin duda, la mezquita Azul, así llamada por su decoración en base a azulejos azules, que le dan este color. Fue construída entre 1609 y 1616 por orden del sultán Ahmet I. Comprende un patio cuadrado de unos 60 mts. de lado, con un pórtico monumental y una fuente en el centro; luego la mezquita propiamente dicha y seis minaretes. La mezquita, también cuadrada, de 47 mts. de lado por 43 de altura, culmina con una cúpula de 20 mts. de diámetro; cuatro medias cúpulas y una verdadera cascada de cúpulas menores completan el techado. El problema de los minaretes es otra historia. Parece que el sultán quería algo único y excepcional y pensó en un minarete de oro, pero se le hizo comprender que sería imposible hacerlo. Entonces, por vía de transacción, dispuso que en lugar de los cuatro proyectados, tuviese seis minaretes. Enterados los fieles de la Meca que la Mezquita de Estambul tendría seis minaretes, cuando la de su ciudad, la Ciudad Santa, tenía solamente cinco, presentaron su respetuosa protesta. El sultán dispuso que a la mezquita de la Meca se le hiciesen dos minaretes más, pero que la suya tendría los seis minaretes dispuestos. Y así se hizo: 6 minaretes en la Mezquita Azul y 7 en la de la Meca.

Otra visita obligada es a la iglesia de Santa Sofía. Se le considera, por sus dimensiones, la 4ª del mundo: San Pedro, el Duomo de Milán, otra en Francia y luego, Santa Sofía. Fue construída en el 347 d. C. por orden de Constantino; destruída por un incendio en el 374, fue reconstruída por Teodosio; nuevamente destruída en la revuelta del 532, fue otra vez reconstruída, ahora con mayor tamaño y magnificencia, por el emperador Justiniano, en el increíble plazo de cinco años.

Conquistado Estambul por los turcos fue transformada en mezquita, haciéndosele algunas adaptaciones en el interior y agregándosele cuatro minaretes. En 1935, por orden del Gral. Atatürk, entonces primer ministro, fue destinada a museo.

Tanto la mezquita Azul, como Santa Sofía y la erigida por Solimán "El Magnífico", merecerían una nota particular hecha por un especialista.

Los recuerdos de la era romana están saliendo constantemente al paso; el Aeropuerto está detrás de la Ciudad Vieja por la que hay que pasar para llegar a la Ciudad Nueva. Lo primero que se encuentra son las murallas, altas, recias, invulnerables al tiempo. Más adelante está el Acueducto; murallas y acueducto son verdaderas "obras de romanos".

Junto a la Mezquita Azul y Santa Sofía está el hipódromo o circo para carreras de carros. Ha sido conservado como parque y tenía una capacidad de 100.000 espectadores. Allí se conservan valiosos recuerdos de la época del apogeo de Roma Imperial.

Como recuerdos del período bizantino quedan, entre otros, el Egripaki Palace y la cisterna de las 1001 columnas.

Pero lo que más atrae al turista es el "Gran Bazaar". Este interesante centro comercial está constituído por una sucesión de galerías cubiertas que pueden comprender un conjunto de 400 a 500 mts. de largo por 200 a 300 de ancho. Su interior es una pequeña ciudad comercial, con dos galerías centrales en ángulo recto y luego otras paralelas a las dos primeras.

Allí se vende todo aquello que no ensucie o produzca malos olores; en consecuencia, allí no se vende verduras, frutas, comidas, animales. En cambio, debe haber millares de comercios de los más variados ramos, desde la más rica joyería hasta cacerolas, desde las sedas más deslumbrantes de India, China y Thailandia, hasta cepillos, desde zapatos hasta camas y roperos, desde alfombras turcas y persas hasta marfiles; afuera del recinto techado hay otro abierto que ocupa las callejuelas adyacentes, cuya extensión y volumen comercial puede compararse con la feria de la calle Yaro. Aquí, sí, salvo bebidas alcohólicas, prohibidas por el Corán y el renglón que también se comerciaba en Karachi, se vende de todo. Allí están los negocios que podrían estar adentro pero que no tienen lugar y también los que, por su naturaleza, no son admitidos: puestos de frutas, verduras, pequeños restaurantes, donde se hace, se vende y se sirve comida a un comensal que come de pie. Por el Gran Bazaar deben pasar diariamente cientos de millares de personas en permanente, inquieta y curiosa circulación.

Esto y mucho más ofrece Estambul al turismo, del que empieza a sacar buen partido. Las empresas están preparadas con buenos ómnibus, programas atrayentes, folletos impresos que se distribuyen con largueza y una propaganda, en las que están asociadas las compañías aéreas y que hábilmente se pone al alcance de los posibles clientes, y guías jóvenes, cultos, que dominan varios idiomas.

Patio de la Mezquita Azul.

La vida del pueblo turco no es fácil. Hay que trabajar fuerte; un vendedor pasó empujando un pesado carro de mano cargado con sandías; en cada fruta estaba la estampilla de impuestos.

No se ven borrachos, mendigos ni damas de la calle; los habrá, pero no son ostensibles.

Los problemas políticos no parecen trascender de los círculos responsables. A pesar de que Turquía es un importante eslabón de la NATO y de que tiene un candente problema en Chipre, nadie se da por enterado; en el puerto y en el aeropuerto los controles no han cambiado. No se nota movimientos de tropas, ni de vehículos ni de aviones militares; la policía se ve en la dirección del tránsito.

Los sábados y domingos se llenan los estadios de fútbol; se juega fuerte y a gran velocidad y las "hinchadas" son tan ruidosas como las nuestras, con la diferencia de que los gritos y las silbatinas no son dirigidas a los jueces.

Estambul es un puente entre dos continentes, entre dos culturas, entre dos filosofías, desde donde se puede mirar la vida a través de un cristal de muchas facetas.

Gral. Omar PORCIUNCULA

(Especial para EL DIA)

Acueducto romano.

POR la ruta Bagdad Estambul, siguiendo el valle del Tigris "la ciudad": pasó al dominio de Roma y en el 330 d. C.

EL HOMBRE A TRAVES DE LAS ESCRITORAS

ELSE HOPPE, escritora alemana, publicó en 1960 — por intermedio de la editorial Marion von Schroder, de Hamburgo — su libro titulado "Der typus des mannes in der dichtung der frau", obra que ha sido traducida al español por Inés Durruty, escritora española, publicándose en Madrid, hace poco, con el sello de la editorial Gredos y con el título de "El hombre en la literatura de la mujer", título que abrevia en "el hombre" la expresión "tipos de hombres" del original.

Esta edición española, que aparece en un tomo de 433 páginas, incluye capítulos acerca de tres países sudamericanos. Con buen criterio, la obra ha sido realizada en equipo. Luego de un prólogo de Pedro Gómez Bosque, escrito especialmente para la edición española — página que revela una amplia erudición, sobre todo en lo que se refiere a aquellos escritores (antiguos y modernos) que han expresado conceptos acerca del amor — Else Hoppe presenta su ensayo "Hacia la emancipación" que termina con esta discutible aunque aguda afirmación: "La nueva Eva, en la era actual, en modo alguno ofrece al viejo Adán la manzana de la discordia; por el contrario, desde su misma altura y con iguales derechos, cordialmente le brinda la pipa de la paz". Es evidente que, en esta afirmación, Else Hoppe mira el problema desde su punto de vista femenino y que mucho podría escribirse en pro y en contra de esa pipa que tan gentilmente ofrece al hombre la nueva Eva, en fin, no hagamos batalla de sexos y aceptemos la pipa.

El capítulo acerca de los tipos de hombre en la literatura de la mujer, que se refiere a Italia, fue redactado por Emilia Salvioni. María Oswald de Henriques habla de las escritoras de su patria, Portugal. E Inés Durruty de la suya, España, en tanto que Thyde Monnier se refiere a Francia; Kathleen Soutwell Davis a Inglaterra, Else Hoppe a Alemania; A. M. Barkley Wolf a Holanda; la condesa Else Moltke a Dinamarca. Suecia está enfocada por Viveca Heyman; Aagot Benterud discurre acerca de las escritoras noruegas y Margaret H. Grew traza el panorama de las escritoras estadounidenses. Como se ve, un conjunto interesantísimo — y todavía no hemos llegado al final — en el que el lector de habla hispana puede informarse sobre escritoras de países como Suecia, Holanda, Portugal y Noruega, cuya literatura sólo es conocida de manera muy parcial y un tanto confusa. En cuanto a los tres últimos capítulos del libro, se refieren a Sudamérica y son los siguientes: Argentina, por Dora Pastoriza de Etchegaray; Brasil, por Cecilia Meireles y Chile, por María Carolina Ceel. De los tres, creemos que el mejor es el que se refiere a Brasil. Y creemos también — claro está — que la ausencia de Uruguay es realmente lamentable, ya que nuestro país posee en su historia literaria las dos poetisas — María Eugenia Vaz Ferreira y, sobre todo, Delmira Agustini — que marcaron rumbos a sus compañeras del Continente — por lo menos a la mayoría de ellas — en la expresión libre y armoniosa de los sentimientos poéticos. Antes de Delmira, por ejemplo, no existía una poesía realmente femenina que dijera con verdad y belleza la delicadeza ardorosa de su mundo erótico. Ella inició el camino y esto sólo bastaría para que Uruguay estuviera representado en este libro. Pero no culpemos de ello a Else Hoppe. Sabemos, desde hace tiempo, que nuestros valores literarios chocan, para su difusión en el exterior, con la indiferencia de quienes deben exponerlos, porque esa es su misión (algunas excepciones, sólo confirman la regla). Así, varias antologías de cuentos latinoamericanos nos dan la triste satisfacción de ver que si en ellas figura el Uruguay, es gracias a... Horacio Quiroga. Triste satisfacción, porque aún reconociendo lo muy bien que nos representa el enorme talento de Quiroga, nos gustaría ver también alguna narración de autor posterior a él. Nos gustaría además ver alguno de los buenos cuentos de Javier de Viana, por ejemplo.

Volvamos al libro de Else. El espacio sólo nos permite detenernos — y fugazmente — en el sector latinoamericano. Empecemos por Argentina. Dora Pastoriza de Etchebarne se refiere a muchas poetisas del siglo pasado (algunas también fueron novelistas, autoras teatrales): Margarita Cabrera, Josefina Pelliza de Sagasta, Eduarda Mansilla de García, Juana Manso de Noronha, etc., reconociendo su ausencia de valores realmente literarios. Pero interesan, como documento histórico, algunas de ellas, incluso Juana Manuela de Gorriti con su narrativa. Asimismo, Dora Pastoriza de Etchebarne recuerda una estrofa de Mariquita Sánchez de Thompson (a quien conocíamos, sobre todo, evocando que en su salón se cantó por vez primera el Himno Nacional Argentino) en que dicha patricia se refiere a lo monótono, para la mujer, de aquellos días de reclusión de vida incolora.

Con gran acierto, la autora centra su atención en la figura singular de Alfonsina Storni, en cuya poesía "las referencias directas o indirectas al hombre son tantas, que el análisis de su producción exigiría un estudio aparte". Transcribe y comenta varios de los poemas de Alfonsina — entre ellos naturalmente el muy popularizado "Tú me quieres blanca" — pero es lástima que falte una referencia a aquella serie de sonetos alejandrinos de "Ocre", en que Alfonsina presenta a varias mujeres reunidas, cada una de las cuales habla de su vida. Hay incluso, el desengaño de la mujer casada, la falta de comprensión mutua, la vida frustrada en pleno hogar: un mundo de tristeza para enfrentar al otro, al de la mujer solitaria, que nunca halló un compañero. Por lo demás, en Alfonsina esa "rebeldía auténtica, acorde con el pensamiento esencial de los movimientos feministas" es algo que existe, pero que a nosotros no nos indica el verdadero camino de su verdad íntima, porque recordamos su soneto "Soy" (también de "Ocre" y que aquí no se recoge) en que la ternura femenina, el amor en fin, aparece como una luz que ahuyenta todas esas rebeldías y las convierte en feliz sumisión. El ensayo de Dora de Etchebarne incluye autoras posteriores a Alfonsina: María Alicia Domínguez, Silvina Ocampo, Norah Lange, Felisa García y Onrubia. Ninguna de ellas, pese a sus valores, posee la riqueza de Alfonsina, en lo que se refiere a sus confesiones frente al varón, ya despreciándolo, ya implorándolo.

Alfonsina Storni

El ensayo de María Carolina Geel acerca de Chile tiene, sobre el de su colega argentina, el mérito de una larga incursión en la narrativa. Es evidente que si bien parecería en principio — y es posible que lo sea — que el verso constituye un mayor estímulo para que la mujer desnude su alma, la prosa — la novela, el cuento — le presentan un campo más amplio de acción y *sobre todo* cierta evasión y cierta *trampa* que le permite adjudicar a sus heroínas sus propias experiencias y sus propias reacciones. La mujer es muy sutil y no siempre gusta de confesarse. La novela le permite un desdoblamiento que no le significa un compromiso tan necesario como la poesía. No conocemos la obra de Mercedes Marín del Solar, escritora chilena del siglo pasado. Pero a juzgar por lo que dice de ella la ensayista, el varón que retrata en sus escritos corresponde a la imagen de la época. Hay además, en su capítulo, referencias a Teresa Wilms Montt, poetisa en prosa, que no aporta mucho material al estudio; Gabriela Mistral, María L. Bombal, Marta Brunet, Flora Yáñez, Chela Reyes, Magdalena Petit, Marcela Paz, Luz de Viana. Elijamos dos de estas escritoras: Gabriela Mistral y Marta Brunet. Es cierto que de los versos de Gabriela "arranca una imagen del ser masculino a lo absoluto que, rebasando la vida, pretende con su grito saltar la barrera de la muerte". Pero es cierto también — y quizá María Carolina Geel no lo expresa, por el exceso de síntesis que exigió su trabajo — que en Gabriela existe asimismo un clamor de madre frustrada, de madre que canta al niño que nunca le llegó. Y es además interesante alguna referencia al varón que aparece, por ejemplo, en su magistral "Poema del hijo", cuando le recuerda que ese hijo no nacido, habría de estar hecho

"con tu corazón, el fruto del veneno
y tus labios que hubieran otra vez renegado.
Cuarenta lunas él no durmiera en mi seno,
que sólo por ser tuyo me habría abandonado."

En cambio, cuando María Carolina Geel estudia al hombre en la narrativa de Marta Brunet, da una valoración certera, completa, destacando que es "la imagen del ser arraigado en la Naturaleza, es decir, del campesino que ninguna noticia tiene de las sutilezas síquicas del ciudadano cultivado. Es el campesino fatalista, hombre que con frecuencia supera al señorito, pero no con menos frecuencia está sujeto al primitivismo brutal del macho. Este tipo de hombre, mezcla de sentimiento y de instinto, está descrito con singular relieve. Más tarde, aborda al hombre de las clases altas y nos lo presenta bajo dos aspectos, ambos de menoscabo para él: el dominado por la cónyuge, hombre estulto y ladino, y el que no llega jamás a poseer el alma de quien lo ama".

Hemos dicho que el ensayo de Cecilia Meireles nos parece el mejor de esta trilogía latinoamericana. Bastante más extenso que los otros dos, tiene oportunidad de desenvolver el tema, estudiándolo en el siglo XVIII, en el XIX y sobre todo en la lujosa literatura femenina brasileña de nuestro siglo, en que los nombres de Rachel de Queiroz (para nuestro gusto, la máxima novelista del país vecino), Dinah Silveira de Queiroz (a quien alguna vez nos hemos referido en este Suplemento), la Sra. Leandro Dupré, Ondina Ferreira, Flavia da Silveira Lobo, Lucia Miguel Pereira, Heloneida Studart, Lygia Fagundes Telles, Emi Bulhoes Carvalho da Fonseca, ofrecen en sus obras una vasta mina para el estudio que aborda este libro. Todas ellas son novelistas, sin desmedro de otras actividades literarias. "O Quinze", la mayor novela de Rachel de Queiroz, da a Cecilia oportunidad de recordar que para la heroína de esa obra, el ideal masculino no está en el hombre joven, adinerado y bien parecido sino simplemente en el verdadero compañero, aquel que sepa recoger sus confidencias, ser apoyo de sus problemas, darle el único y glorioso don de la comprensión. Este tipo aparece en otra novela de Rachel, "Juan Miguel", aunque esta vez se trata de un ser moralmente inferior y — además — despreciado por la mujer que ama, asimismo carente de altura espiritual. Quizá podría haberse incluido también en este estudio a la poetisa — gran poetisa — Adalgisa Nery, en su interpretación un tanto metafísica del sexo, al afirmar en su poema "Círculos" que "somos la sucesión de círculos — en un pensamiento primitivo transformado en generaciones, en una eterna continuación — de sombras y de acciones".

Naturalmente, una interpretación de los tipos de hombre en las literaturas femeninas de tantos tiempos y tantos países significa una serie de contradicciones. No sólo carecemos de espacio para detenernos en esos tipos, sino que queremos dejar al lector de este libro — que recomendamos, pese a ciertos reparos — la necesaria confrontación. Aquí, las ausencias son generalmente explicables, por la amplitud misma del tema. Por lo demás, es lógico que cada una de esas escritoras hable de la fiesta según como le fue en ella. A sus experiencias propias, es preciso agregar los motivos que determinan los distintos países, las ideas políticas dispares, las épocas (sobre todo) en que esas mujeres escribieron. Y, sobre todo, su condición social y cultural.

El capítulo destinado a Francia estudia el tema de una manera global sin detenerse en libros, ni en nombres de escritoras, si bien menciona, por ejemplo, a Louise Weill, a Simone de Beauvoir, a Margarite Yourcenar. Trátase de un bello y muy conceptuoso ensayo, de un estudio que revela un agudo espíritu crítico. Naturalmente, que debe ampliarse con incursiones en la obra de Ana de Noailles, de Colette, entre otras muchas escritoras. Recordamos, en este momento, nuestra lectura de "La Cigale" de Lucie Delarue Mardrus, en que una parisién muy típica desvaloriza al compañero tranquilo, honesto y adinerado, por el bohemio que la utiliza y la desprecia. Y recordamos sobre todo "La divine chanson" de Myriam Harry (a quien debe considerarse francesa, pese a no haber nacido en Francia) en que la mujer que ha triunfado en la vida llega a la conclusión de que el único triunfo femenino reside en los brazos del hombre.

Pensamos que la valoración femenina del varón (resultado inevitable de la lucha de los sexos) gira en torno a varios claroscuros, de los que creemos que los principales son: independencia - sumisión, altivez - mansedumbre, dominio - ternura.

¿Se nos permitirá terminar la lectura de este libro, subsanando la ausencia del Uruguay? Lo haremos — aun recordando que existen novelistas que merecen ser recordadas — evocando a cuatro poetisas: María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Dora Isella Russell. La primera, en la soledad de su noche, "rincón de los olvidos" pagando la bella culpa de su orgullo frente al hombre; Delmira, angustiada de *más allá*, ante la fugacidad y la vulgaridad de las voluptuosidades terrenas. Juana, la de "Las lenguas de diamante" y "Raíz salvaje", viendo en el hombre al complemento insustituible del paisaje luminoso. Y más tarde, en "Perdida", presentando a "la mujer de acero, junto al río sin juncos y sin peces" que le dice al hombre "de ancha risa, rico, vibrante" que siga su camino, porque ya "su oscura torrecilla no ha de encender por nadie la lucerna que la signaba azul". Y Dora Isella Russell, sonriéndole a Eros: "Cuando caiga la venda que te ciega — cuando en hallarme tu pasión insista — descubrirás que en el amor se juega — un ágil truco de malabarista".

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan®

ALEC!!

DOMINADA POR SUS EMOCIONES, UNA MUJER CASADA CORRE HACIA SU AMANTE HERIDO...

...PARA ASOMBRO DE SU CONFUSO Y ASOMBRADO ESPOSO...

OH, ALEC... HÁBLAME...

TE HABLARÉ SÍ, ESTÚPIDA!!

...HAS ARRUINADO TODO CON TU INFANTIL ROMANTICISMO!!

PERO, QUERIDO, YO TE AMO!!

JOHN CELARDO

QUE DIABLOS PASA AQUÍ? PAM, EXPLÍCAMELO!

1724

ESPERE UN MINUTO, SR. BEACON!... ALGO SE HA ACLARADO DE REPENTE...

DEME ESO!!

AJÁ!

...CON RAZÓN NO LE DÍ AL LEÓN. ESTE RIFLE TIENE AÚN DOS CARTUCHOS MÁS, **VACIOS!!!**

PARA LAS

FIESTAS

PARA SUS

REGALOS

TODO A

CREDITO

Soler tiene!

Soler conviene!

Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra

CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa-TEL. 200961

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 TEL. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco TEL. 9 40 59

SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - TEL. 5 40 35

Casa Soler

Casa Soler Co